LAS CATEDRALES DE ESPAÑA

GEORGES PILLEMENT

LAS CATEDRALES DE ESPAÑA

★★

OBRA ILUSTRADA
CON 64 FOTOGRAFÍAS TOMADAS
POR EL AUTOR

EDITORIAL GUSTAVO GILI, S. A.
ENRIQUE GRANADOS, 45
BARCELONA
MCMLIII

TRADUCCION DE JUAN-EDUARDO CIRLOT

NA5803
.P537
v.2

Copyright by - Editorial
Gustavo Gili, S. A. - 1953

INDIANA
PURDUE
LIBRARY
MAY 1972
FORT WAYNE

WITHDRAWN

Impreso en Gráficas Delriu - Peligro, 11 - Barcelona

LAS CATEDRALES DE ESPAÑA

El primer volumen de esta obra está consagrado a las catedrales más importantes de Castilla y de Andalucía y comprende algunos edificios románicos notables, como la Catedral Vieja de Salamanca; de transición, como la de Ávila; así como los santuarios góticos más fastuosos, con las catedrales de Burgos, Toledo, Salamanca, Segovia y Sevilla. La maravillosa Gran Mezquita de Córdoba, transformada en catedral, y las espléndidas creaciones del Renacimiento que, en Granada y en Málaga, reemplazaron los edificios árabes demolidos por los cristianos, así como las catedrales neoclásicas de Madrid, Cádiz y Valladolid, facilitan un repertorio casi completo de los diferentes estilos a los que son susceptibles de pertenecer los grandes edificios religiosos de la Península.

En este segundo volumen, veremos catedrales acaso menos espectaculares pero que nada les ceden en belleza e interés, siendo a veces de un carácter muy distinto. Se trata ahora de las catedrales que fueron edificadas en la vertiente española de los Pirineos, en los antiguos reinos de Navarra y Aragón y en las regiones que bordean la costa mediterránea: el condado de Cataluña y el antiguo reino de Valencia.

Es en esta zona, una de las primeramente liberadas del yugo musulmán, que se deberían hallar las más antiguas catedrales de España, pero, si las iglesias parroquiales románicas son numerosas, las catedrales primitivas fueron frecuentemente reconstruídas y en este dominio aparece una clara variedad de edificios. Pocos poseen perfecta unidad de estilo, pero muchos ofrecen sabrosas mezclas de románico y gótico; bastantes han sido alterados, en la época barroca, por transformaciones y añadidos que actualmente hallamos lamentables.

Pero tenemos la suerte de poseer, cuando menos en parte, una de las antiguas catedrales de la España visigoda, la de Egara, a la cual hemos consagrado las primeras láminas de este volumen. Egara, en el

JUN 2 1972

transcurso del tiempo, se ha convertido en la actual Tarrasa, pequeña ciudad industrial, que dista unos treinta kilómetros de Barcelona. Entre tanto, en la cima de una colina, apartadas de la civilización por una zona de silencio y rodeadas de árboles y jardines, se encuentran tres pequeñas iglesias, que se remontan parcialmente al siglo VI y que son uno de los más emocionantes testimonios de la arquitectura cristiana en esos tiempos lejanos.

Durante la Reconquista, las iglesias de Tarrasa fueron reconstruídas y completadas, si bien se respetaron sus partes esenciales, mientras que, de otras catedrales visigodas, no queda apenas nada.

La mayor parte de los edificios que encontramos en este volumen pertenecen al estilo de transición románicogótico, como Lérida o Tarragona, o al estilo gótico primitivo como Barcelona, Palma de Mallorca, Gerona, Huesca. Cuentan entre lo más notable que pueda verse en España y se emparentan estilísticamente con edificios de iguales características que se encuentran en Francia. Muchos, además, fueron emprendidos por arquitectos franceses, siendo, sin embargo, maestros de obra españoles quienes los realizaron y les dieron, a través de muchos detalles, un sabor particular.

Hay edificios que no fueron acabados de una sola vez, tales como las catedrales de Sevilla y Segovia, que poseen una perfecta unidad de estilo, aun cuando fueron precisos muchos siglos para construirlos. Pero, este hecho explica que, en otras ocasiones, la cabecera de un templo sea románica, la nave gótica y el portal barroco. Sucede asimismo, con cierta frecuencia, que se demolieran el portal y las naves románicas — como en Vich — para construir, al final del siglo XVIII, una catedral neoclásica, o que se maquillaran las naves góticas — como en Valencia — para satisfacer el gusto barroco.

Veremos igualmente catedrales poco conocidas, situadas en ciudades que tuvieron importancia en otro tiempo y no son, en el presente, sino pequeños pueblos, como Albarracín, Calahorra, Segorbe, Santo Domingo de la Calzada, Tarazona, Tudela, y nos asombraremos de ver, en esos pueblos que han conservado su carácter pintoresco, edificios del mayor interés; Tudela, con su puerta del Juicio Final, su claustro románico y sus retablos; Tarazona, con su portal renacentista, su mezcla de gótico y de plateresco y su claustro mudéjar, merecen ser mucho más conocidos de lo que lo son.

Finalmente, veremos en Teruel, Zaragoza y Tarazona algunos ejemplos de ese estilo mudéjar aragonés que fué tan brillante. Se sabe

que, después de la Reconquista, colonias muy numerosas de mahometanos quedaron sometidos a los cristianos, quienes respetaron sus costumbres y religión. Siendo la civilización de los árabes más refinada en muchos aspectos que la de los hispanovisigodos, influyó en la vida de éstos, especialmente, en los edificios que construyeron.

Además, los cristianos llamaron con frecuencia a los artesanos árabes, que continuaron empleando sus procedimientos para edificar y decorar, mucho tiempo después de la Reconquista, ya que el apogeo del arte mudéjar se produjo en los siglos XIV y XV.

Encontramos asimismo numerosos testimonios del arte mudéjar, no sólo en Andalucía, como se ha visto en nuestro libro *Palacios y castillos árabes de Andalucía,* con el Alcázar y la casa de Pilato, en Sevilla; sino también en Castilla, con el palacio de Don Pedro, en Toledo; el del Infantado, en Guadalajara; el de Doña María de Padilla, en Astudillo; y los castillos de Coca, Medina del Campo, Arévalo y Segovia.

El arte mudéjar no se empleó menos en Castilla; en edificios religiosos, como en la Mejorada o las Huelgas y en ciertas iglesias de Toledo, pero es en Aragón donde despliega el mayor fasto y originalidad. Desgraciadamente, no se conserva la bella iglesia de San Pedro Mártir, en Calatayud, que había sido transformada en cuartel de Caballería y que la guerra destruyó, en 1875, pero poseemos la linterna de la Seo de Zaragoza, y el maravilloso muro del ábside; la torre de San Andrés de Calatayud; la linterna y el claustro de Tarazona; las diferentes torres de Teruel, de las que, especialmente, la de la catedral posee además un techo que puede considerarse la obra maestra del género, en este góticomudéjar.

Era ése un estilo de carácter verdaderamente original, pero que desapareció desde que los árabes fueron perseguidos, expulsados o aniquilados. Fué reemplazado por imitaciones de estilos extranjeros, franceses e italianos.

Finalmente, en este volumen hallaremos el santuario más venerado de toda España, Nuestra Señora del Pilar, cuya silueta, a la orilla del Ebro, tiene algo de oriental y fantástico.

TARRASA (EGARA)

Las tres iglesias de Tarrasa, San Pedro, San Miguel y Santa María, constituyen el conjunto visigodo más notable de toda Cataluña. La basílica de Egara fué fundada en el siglo IV, en el centro de la ciudad romana, y construída con materiales tomados de los edificios romanos.

Cuando el obispado de Egara fué creado, en 450, debía ya existir en la comarca una comunidad cristiana suficientemente numerosa. Se han encontrado también los restos de un templo previsigodo.

Los nombres de diversos obispos de Egara figuran en las relaciones de diversos concilios; desde Irineo, en 450, hasta Juan, en 688. En los comienzos del siglo VIII, el obispado de Egara fué barrido por la invasión árabe. En 614, se había celebrado un concilio en Egara, bajo la presidencia del arzobispo de Tarragona. Asistieron al mismo trece obispos.

La antigua basílica ocupaba el emplazamiento de la iglesia de Santa María. Tenía una sola nave, más vasta que el edificio actual. El gran mosaico que se halla ante la actual fachada, y que data de la segunda mitad del siglo IV, formaba parte de ella.

Al final del siglo VI, se construyó otro edificio de tres naves y el pavimento de mosaico fué utilizado para la nave central y parte de las laterales. Se completó con un pavimento de piedras de canto del que pueden verse numerosos restos a lo largo de muros y pilares.

La iglesia de San Miguel es el baptisterio de esa segunda basílica, mientras la iglesia de San Pedro había sido, en los comienzos, una de las capillas funerarias que había la costumbre de edificar al lado de las basílicas episcopales.

Iglesia de San Pedro. — La iglesia de San Pedro se nos aparece, en conjunto, como construcción románica del siglo XII, pero el ábside, en forma de arco de herradura, es de fines del siglo VI.

En el siglo X, el nicho central del ábside fué decorado con pinturas, representando a los Evangelistas y el paso del mar Rojo, en

los alvéolos, en número de cuatro a un nivel, y dos encima. Estos alvéolos se hallan separados por columnitas que rematan en capiteles. Otras pinturas los encuadran. Cerca del ábside, se encuentran los restos de un mosaico bizantino.

Baptisterio de San Miguel. — Este edificio visigodo, que parece ser del siglo VI, pero que ha sufrido restauraciones ulteriores, fué construído con materiales procedentes de otros edificios. Recuerda las construcciones de Ravenna. Es de planta cuadrada, con un ábside poligonal exteriormente, y en forma de arco de herradura en el interior. La cúpula central se halla sostenida por ocho columnas de diferentes diámetros, cuyos capiteles son romanos o visigodos.

La cripta está formada por tres pequeños ábsides cubiertos por una bóveda esférica. Se ve aún, en el ábside central, el pilar que sostenía la piedra del altar y pinturas que se remontan al siglo IX o acaso al VII, y que, de todas formas, cuentan entre las más antiguas pinturas murales que se conservan en España.

Basílica de Santa María. — Es un notable ejemplo de basílica románica catalana, de influencia lombarda, sobre planta de cruz latina. El ábside, cuadrado exteriormente, y en forma de arco de herradura en el interior, pertenecería a la basílica visigoda del siglo VI. Su bóveda en rincón de horno estaba enteramente cubierta por una gran pintura mural de estilo gótico primitivo, representando a la Virgen coronada por Jesús. Fué transportada a tela, en 1937, lo que permitió descubrir el fresco visigodo o carolingio que recubría, el cual es de considerable interés.

En el transepto se eleva un campanario, cuadrado en la base y octogonal más arriba. La nave fué reconstruída en el siglo XII y flanqueada, en el lado derecho por una galería de claustro de la misma época, con cuatro arcadas muy simples y rudas.

Excavaciones hechas en 1947 han descubierto la cabecera de la basílica paleocristiana de una nave, a la cual pertenece el mosaico que hemos señalado ante la iglesia. Terminaba en un ábside cuadrangular cuya cripta, que contenía un sarcófago, se hallaba precedida por otra cripta dos veces mayor. Aparte de muchas tumbas y un fragmento de mosaico que representa dos pavos frente a frente, se encontraron los restos de un edículo sobre planta octogonal encerrando una pila bautismal por inmersión, a la que se descendía por varios peldaños; bastante bien conservado todo ello. Ese baptis-

terio data con certeza de la segunda mitad del siglo v. Comprendía cuatro columnas, las cuales fueron utilizadas cuando se edificó el baptisterio de San Miguel, que corresponde a la basílica visigoda.

En el transepto, a la derecha, una absidiola que carece de ventanas, se halla decorada con un notable fresco del siglo XII, representando el martirio de Santo Tomás de Canterbury.

Aparte del altar, cuya piedra parece datar del siglo x, la iglesia de Santa María encierra dos magníficos retablos del siglo XV, uno de los cuales es de Jaime Huguet y el otro de un estilo más arcaico, que parece influenciado por Bernat Martorell, el maestro de San Jorge. Existen asimismo muchos fragmentos de otro retablo pintado en 1411 por Luis Borrasá, no menos bello. Finalmente, algunas esculturas y losas sepulcrales acaban de convertir las iglesias de Tarrasa en verdadero museo.

Agreguemos que el marco en que se encuentran está lleno de poesía.

ALBARRACÍN

Esta pequeña ciudad de mil quinientos habitantes, situada sobre una cresta rocosa dominante a mil cuatrocientos metros de altura, en una alta meseta desolada, fué la capital de un reino árabe y más tarde de un estado independiente, anexionado a Aragón. Algunos años después de la Reconquista, en 1171, se convirtió en sede de un obispado cuya catedral fué, en principio, la antigua iglesia de Santa María. Hacia la mitad del siglo XIII, cuando Segorbe fué liberada a su vez del yugo del Islam, se quiso reunir los dos obispados para devolver a Segorbe su antiguo privilegio. Solamente en 1577 volvió Albarracín a tener sus propios prelados.

Sin duda, ésta es la causa de que la catedral fuese un edificio bastante modesto, que no ofrece exteriormente ningún carácter monumental. Se halla flanqueado por una torre cuadrada, la cual termina con una linterna. El interior, que data en su mayor parte del siglo XIV, tiene una sola nave con capillas laterales.

Entre los objetos de arte que encierra, debemos citar seis bellas tapicerías de Bruselas, del XVI, y, en el tesoro, un notable cáliz gótico.

Pero lo que constituye el interés de Albarracín es su conjunto extremadamente pintoresco de murallas, de conventos y de antiguas casas con balcones de madera y portales con blasones.

BARBASTRO

La antigua Brutina, así llamada por haber sido reconstruída por Decius Brutus, fué la sede de un obispado que, hacia mediados del siglo XII, fué transferido a Lérida, restableciéndose en 1571.

El edificio, levantado por B. Barazal, de 1500 a 1533, para reemplazar el que había sido consagrado en 1100, pertenece al estilo ojival decadente aragonés y nos seduce por su elegancia y ligereza. Pilares muy airosos, constituídos por una reunión de columnitas, con capiteles reducidos a simples anillos decorados con ángeles y follajes, lo dividen en tres naves de cuatro tramos y sostienen bóvedas de la misma altura, con suntuosas nervaduras y adornadas con claves ricamente decoradas. Los ábsides, poligonales, son del mismo estilo.

Muchas capillas, algunas de las cuales pertenecen al plan primitivo, se hallan emplazadas lateralmente, entre los contrafuertes. Es un edificio dotado de gran unidad y de carácter absolutamente aragonés, que se acerca bastante a la Seo de Zaragoza, a la cual precedió.

Ulteriormente, muchas capillas han sido decoradas en el estilo churrigueresco.

Si la fachada principal está desprovista de interés, la lateral es obra plateresca bastante elegante. Una torre exagonal flanquea el edificio, al cual es anterior, habiendo formado parte, sin duda alguna, de una antigua mezquita, pero fué incendiada en 1366 por los bandos que acaudillaba Du Guesclin, y reedificada en el siglo XVI por el arquitecto Pedro de Rueste.

El altar mayor está enriquecido con un magnífico retablo, cuyo pedestal de alabastro se debe a Damián Forment. Los otros dos cuerpos, ulteriores, fueron esculpidos en la época del obispo Carlos Muñoz Serrano (1594-1604), a quien se debe asimismo la hermosa verja del coro.

BARCELONA

Un primer edificio visigodo existía en ese emplazamiento, desde el III o IV siglo, cuando el martirio del obispo de Barcelona San Severo. Dos concilios tuvieron lugar en Barcelona, en los años 540 y 559. Parece que el aludido edificio fué respetado por los musulmanes, pero se reemplazó por una iglesia románica, que fué consagrada en 1058. Hacía doce años que se trabajaba en ella, gracias a las liberalidades de Ramón Berenguer el Viejo y su esposa Almodís, cuyos sepulcros existen aún, en el interior de la actual catedral gótica, entre las puertas del claustro y las de la sacristía. La orientación de la catedral románica es contraria a la del edificio actual (1) y la puerta principal da paso ahora del claustro a la iglesia.

La primera piedra de la nueva catedral fué colocada en 1.° de mayo de 1298 por el obispo Peregrí, comenzando la construcción por el ábside, que estaba terminado en 1329, acabándose la nave sólo en 1420. Es, pues, en conjunto, obra del siglo XIV. La fachada principal y la linterna que encuadra no fueron ejecutadas hasta fines del pasado siglo.

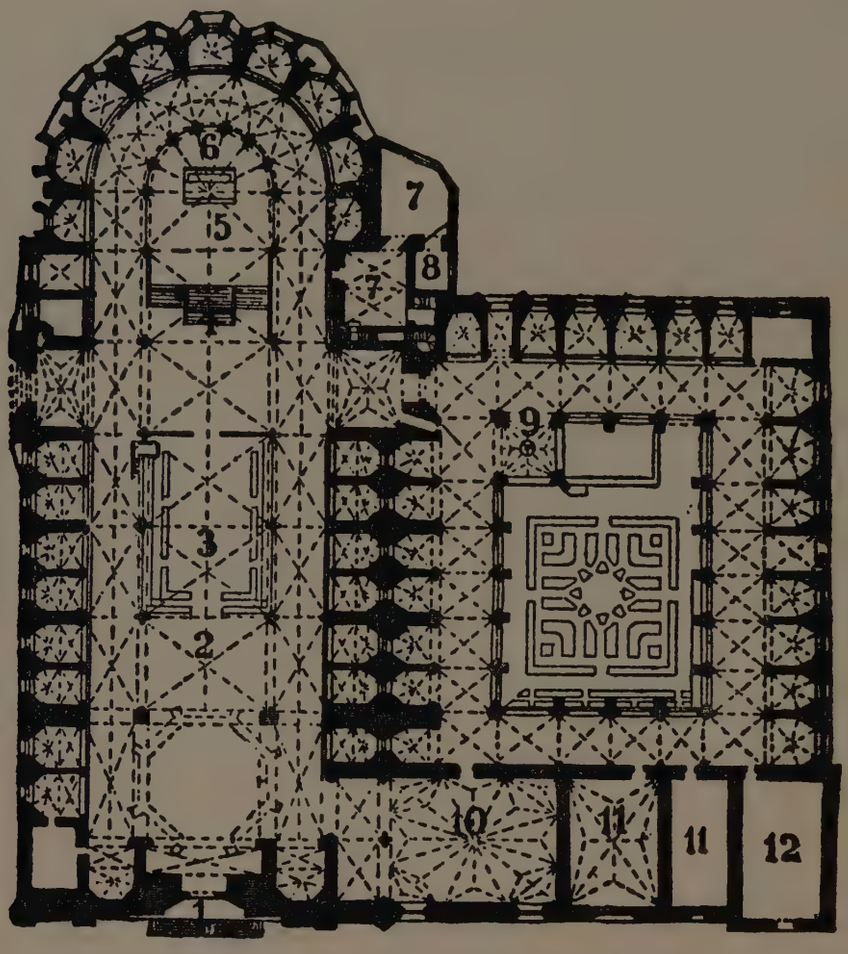
Se ignora quién fué el primer maestro de obras al cual sucedió, en 1317, Jaime Fabré, el cual acababa de construir la iglesia de Santo Domingo, de Palma de Mallorca. Fabré dirigió los trabajos hasta 1338, siendo él quien construyó el ábside y la cripta. Aparecen seguidamente los maestros Roque, F. Franch, que realiza el claustro; y Andrés Escuder, que lo acaba en 1451.

Es una obra de gran unidad, de severas líneas, que causa una impresión de misterio y de poesía, gracias a su penumbra y a sus airosos pilares. Las tres naves son de la misma altura, pero la del centro es tres veces más ancha que las laterales, las cuales se hallan bordeadas de capillas, emplazadas entre los contrafuertes. El ábside,

(1) El ábside estaba adosado a la muralla. Al construirse la nueva catedral, como la ciudad crecía, hubo que derruir la muralla y cambiar la orientación.

de siete tramos, se halla rodeado por un deambulatorio bordeado de capillas poligonales, igualmente presas entre los contrafuertes y constituyendo una especie de corona. Es la misma disposición que la de la catedral de Narbona.

Dos torres prismáticas se elevan sobre los brazos del transepto y,



1.—Puerta principal
3.—Coro
4.—Escalera de la cripta
5.—Coro
9.—Edículo del claustro
10.—Capilla del Santísimo Sacramento
11.—Sala capitular y Museo
12.—Capilla de Sta. Lucía

como no hubiera resultado armonioso que otra se levantara entre ellos, en la encrucijada, ésa fué trasladada a la entrada de la nave, disposición inusitada que sólo se vuelve a encontrar en Vallbona de las Monjas, que es una imitación.

Los pilares se hallan formados por haces de columnitas rematadas por pequeños capiteles, y las bóvedas son de crucería, con arcos cruceros ojivales. Un elegante triforio corre a lo largo de los muros,

sobre las ventanas colocadas encima de las tribunas, que se hallan a su vez sobre las capillas laterales.

La cripta, construída entre 1327 y 1338, a la cual se desciende por una gran escalera central, es concebida al modo de las «confesiones» italianas. Es poligonal, con una bellísima bóveda plana. Contiene los restos de Santa Eulalia.

Por el lado del ábside se tiene la vista exterior más atrayente de la catedral, con sus capillas entre los contrafuertes y las ventanas de las mismas.

La puerta del transepto del lado norte, llamada de San Ivo, es característica del estilo catalán con molduras verticales y arcos de ojivas equiláteras, dintel, y una sola estatua en el tímpano. Se halla encuadrada por arcuaciones ciegas con delicadas columnitas y airosos gabletes muy apuntados. Debajo, curiosas esculturas muestran guerreros enfrentándose con monstruos alados. Es obra del primer tercio del siglo XIV.

La puerta del transepto sur da al claustro. Las columnas terminan en capiteles notables por la delicadeza de sus figuras y follajes, sobre los cuales aparecen arquivoltas decoradas con zigzags y dientes de sierra. Ésta es la puerta que pertenecía a la antigua catedral y que se modificó para emplearla en el nuevo edificio, decorándola con un tímpano y un marco góticos. Se emparenta con el estilo limosín y parece datar del final del siglo XII.

El claustro es uno de los más bellos, de estilo gótico, que se encuentran en España. Es un rectángulo rodeado de capillas poligonales en tres lados; el cuarto sigue a lo largo del muro sur de la catedral. En uno de los ángulos, un edículo protege una gran fuente y recuerda el lavatorio de los claustros monacales. El carácter de la construcción es severo, los pilares son macizos, aunque rodeados por finas columnitas rematadas por capiteles con follajes y figuras particularmente delicadas; las bóvedas son de crucería, con arcos cruceros ojivales con claves pinjantes y los grandes vanos se hallan flanqueados por poderosos contrafuertes. Con sus cisnes, nadando en un estanque, las altas palmeras que se elevan entre las galerías, es uno de los lugares más bellos y evocadores que darse puedan.

Varias hermosas puertas dan acceso a ese claustro; la de Santa Eulalia, del siglo XV; la de la Piedad, de la misma época; con su bajorrelieve de Luschner; ambas góticas; la de las Vírgenes, que es románica y data del siglo XIII.

El claustro y la catedral atesoran numerosas obras de arte que sería enojoso enumerar, retablos y cuadros debidos a Jaime Huguet, Bermejo, Martorell y otros pintores catalanes, tumbas de las cuales las más notables son las de Doña Sancha de Cabrera, del siglo XV; del obispo Arnau de Gure, del siglo XIII; de San Raimundo de Peñafort, del siglo XV; del obispo Escales, del XIV; del obispo Pontius de Gualba, de la misma época; y del canónigo Francisco de Santa Coloma.

Señalemos todavía la magnífica sillería del coro, comenzada en 1394 por Pedro Ça Anglada, autor asimismo del púlpito; el altar mayor, sostenido por dos maravillosos capiteles visigodos invertidos; la silla episcopal y el tesoro, en el que se conserva el trono del rey Martín, del siglo XV; y custodias y cruces procesionales de los siglos XIV y XV.

CALAHORRA

Un primer edificio visigodo, terminado en 1132 en el estilo románico, fué reemplazado en el siglo XV por una construcción gótica, en cuanto a las tres naves y a las capillas laterales emplazadas entre los contrafuertes. El transepto, muy ancho, y el coro, al cual se agregaron un deambulatorio y cinco capillas absidiales entre los contrafuertes, sólo datan del siglo XVI. Un documento menciona la reconstrucción de la cabecera por un «maestro Juan», de 1561 a 1577. Se trata, pues, de un edificio relativamente tardío.

Los pilares, octogonales, se hallan desprovistos de capiteles; las ventanas son pequeñas y las bóvedas son de crucería con arcos cruceros ojivales en las naves bajas y estrelladas de la nave principal.

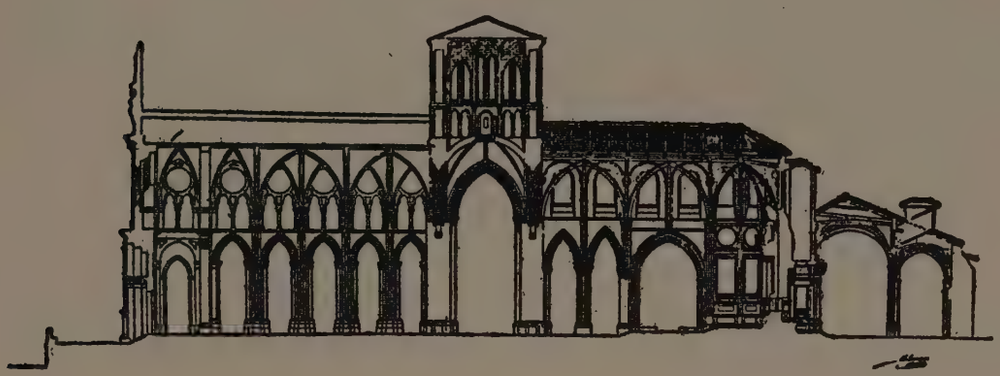
En el exterior, vemos el portal norte, del Renacimiento, delicada y abundantemente esculpido; en el tímpano del mismo, aparece una imagen de la Virgen con el Niño, rodeada de santos y de ángeles. En los marcos superiores, los heraldos de la Gloria tocan sus trompetas.

La fachada principal, flanqueada por una torre cuadrada y rematada por torrecillas, fué edificada de 1680 a 1704. Es de un estilo barroco que no careec de elegancia, con su portal flanqueado de columnas con canaladuras de estilo corintio. El claustro, del XVI, quedó sin terminar.

CUENCA

La catedral de Cuenca es uno de los más puros edificios góticos de España.

Alfonso VIII se apoderó de Cuenca en 1177, y la mezquita, primeramente purificada, no tardó en ser demolida para dejar sitio a la catedral que vemos en la actualidad y cuya consagración tuvo lugar antes de 1208. Esta consagración no se extendía a todo el edificio, que se hallaba entonces lejos de ser acabado, sino al ábside probablemente.



La catedral de Cuenca está construída en forma de cruz latina, con tres naves, un ancho crucero, una gran capilla mayor y un ábside flanqueado por un doble deambulatorio en el cual se abren capillas dispuestas irregularmente.

La cabecera y el crucero tienen bóvedas sexpartitas, ojivas equiláteras y pilares alternativamente simples y compuestos. Una linterna se eleva sobre el crucero; no hay triforio. Los arcos se hallan adornados con dientes de sierra; las consolas, con representaciones de cabezas humanas.

La estructura de la nave posterior, es enteramente distinta y, aparte de las bóvedas, siempre sexpartitas, los pilares son todos compuestos; las bóvedas se hallan reforzadas por arbotantes dobles, y la ornamentación es de una flora gótica muy pura.

Además, un admirable triforio, que reposa sobre los arcos formeros de las naves laterales, se halla constituído por dos arcos que se apoyan sobre una columna central, teniendo encima un gran rosetón; todo ello decorado con frondas. Ese triforio pertenece por su estilo a la arquitectura anglonormanda y se conocen numerosas obras similares, desde Sainte-Seine, en la Costa de Oro, hasta la catedral de Lincoln. El arquitecto, introducido sin duda por la reina Leonor Plantagenet, debía ser normando, angevino o inglés.

En el siglo XV, el ábside fué rodeado del doble deambulatorio que se ve en la actualidad, y nuevas capillas fueron construídas, tales como la de los Caballeros, o de los Albornoz, con sus tumbas de los Albornoz y sus retablos realizados por Hernando Yáñez de la Almediana, discípulo de Leonardo de Vinci y uno de los autores del gran retablo de la catedral de Valencia; o la capilla de los Apóstoles, de estilo plateresco.

Las puertas de la sala capitular fueron esculpidas por Berruguete. El claustro es del siglo XVI.

Al hundirse, en 1902, la torre aplastó la fachada principal, que tuvo que reconstruirse después.

GERONA

A una primera basílica visigoda sucedió, después de la Reconquista, un edificio románico comenzado en 1015 por el obispo Pedro Roger, hermano del conde de Carcasona y cuñado del conde de Barcelona, y terminado en 1038. De esa catedral se han conservado el claustro y la torre llamada de Carlomagno.

Al final del siglo XIII, juzgándose insuficiente el coro, se decidió reconstruirlo en un plan más vasto, en estilo gótico. Dos tramos rectos de tres naves — la central más alta que las laterales — fueron seguidos de una cabecera de siete tramos, con deambulatorios y capillas poligonales, emplazadas entre los contrafuertes. Es la misma disposición que aparece en Narbona y Barcelona. Los trabajos, comenzados en 1312 por un arquitecto francés, Enrique de Narbona, al que sucedió, a su muerte, Santiago Faveran, arquitecto de la catedral de Narbona, fueron terminados, si no en 1347 — fecha de la colocación del altar mayor — sí en 1368.

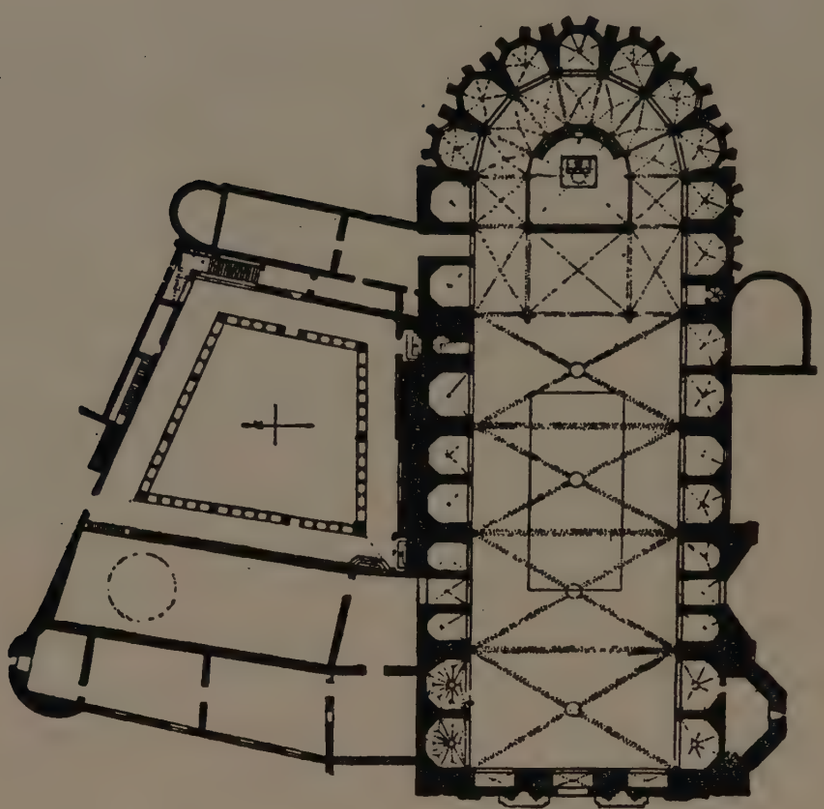
Parece ser que, primeramente, se pensó utilizar la antigua nave románica, pero, cuando el coro fué terminado, se decidió reconstruirla asimismo. El maestro de obras de la catedral era entonces Guillermo Boffy, o Boffil, partidario de una nave única, mientras que Dalmacio de Mur decidió consultar a los principales arquitectos de la región. Cinco de ellos fueron partidarios de la nave única y siete, contrarios, pero el obispo y el capítulo se inclinaron finalmente a la primera forma, estimando que así el edificio sería más solemne, estaría mejor iluminado, se construiría antes y su coste sería menor.

Guillermo Boffy se puso al trabajo, pero el último tramo sólo fué emprendido en 1598, lo que explica la fachada barroca que vemos en el presente.

La nave de la catedral de Gerona constituye un extraordinario acierto con sus veintitrés metros de ancha y sus treinta y cuatro metros de altura; sus bellas vidrieras que dejan pasar una luz llena de misterio y, en el fondo, el coro encuadrado por un gran arco cen-

tral que tiene encima un enorme ojo de buey, mientras que los arcos de las naves laterales tienen encima los vanos del triforio y pequeños rosetones.

La nave está bordeada de capillas, emplazadas entre los contrafuertes. Sólo es de lamentar que, siguiendo la norma española, el centro de la nave se halle ocupado por una maciza construcción, la



capilla mayor, que perjudica a la perspectiva e impide obtener una vista conjunta del interior del edificio.

Además de diversas tumbas, como la de Ramón Berenguer, conde de Barcelona, muerto en 1082, y la de su esposa; o la tumba de Berenguer de Anglesola, obispo de Gerona, en el siglo XV, la catedral de Gerona contiene notables obras de arte. Citaremos el célebre altar mayor, del siglo XIV, de plata repujada con bajorrelieves; y, en el tesoro, el admirable Apocalipsis, con miniaturas del X; el Tapiz de la Creación, del XII; un precioso cofre árabe, en marfil, del año 1026, enriquecido en el siglo XII, por los monjes de Silos, con esmaltes de estilo limosín, etc.

La fachada, flanqueada por una torre maciza con un linternón

octogonal, y precedida de una escalera monumental de 86 escalones, del siglo XVI, data de 1607, pero fué rehecha por Pedro Costa, en 1733. Tres cuerpos superpuestos con columnas rematan con un rosetón decorado de estilo barroco.

El portal lateral del sur, comenzado en 1394 por Guillén Morey, está adornado con estatuas de los Apóstoles en tierra cocida, que son de 1458. Muchas han desaparecido en el curso de la última guerra civil. Da sobre una plaza llena de carácter, en cuyo fondo aparece el palacio episcopal del siglo XV.

El claustro románico, del XII, ha conservado bellísimos capiteles, historiados la mayoría de las veces, y está casi enteramente pavimentado de losas sepulcrales. La torre, llamada de Carlomagno, contra la cual está adosada en parte la nave, data del siglo XII; se halla construída a base de ladrillos y enteramente recubierta de arcuaciones ciegas de estilo lombardo.

HUESCA

En la época visigoda, hubo obispos en Huesca, desde el año 553, pero, a partir de la invasión de los árabes, éstos demolieron la basílica cristiana para construir sobre su emplazamiento, con sus materiales, una mezquita que logró la reputación de la más bella de España. El rey Pedro I lo afirma en un privilegio, pero sin duda desconocía la mezquita de Córdoba. Así, cuando hubo reconquistado Huesca, a fines del siglo XI, no se tocó la mezquita, la cual fué sólo purificada y consagrada el 12 de diciembre de 1096.

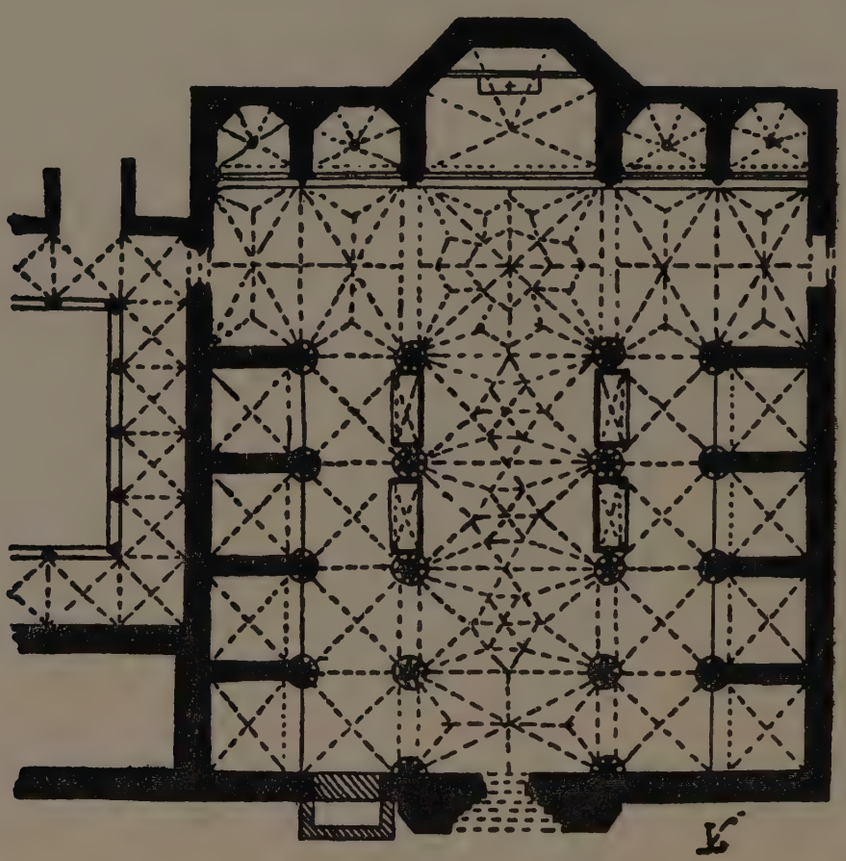
Fué solamente hacia finales del XIII que se pensó en construir una nueva catedral y, sin duda, quisieron servirse de los cimientos de la mezquita, lo cual explica su planta cuadrada. Posee tres naves, con capillas laterales entre los contrafuertes, ancho transepto y cinco ábsides poligonales. Los pilares son macizos y las bóvedas de las naves laterales son bajas y sombrías. La nave central estaba entonces recubierta por un techo de madera.

A principios del siglo XIV, el magnífico portal principal es construído bajo el obispo Martín López de Azlor. Está flanqueado por estatuas de los Apóstoles sobre las cuales, en una sucesión de siete arquivoltas, hay cuarenta estatuas de bienaventurados, sobre consolas; el tímpano está adornado con la imagen de la Virgen rodeada de santos. En fin, el gablete que lo remata tiene encima un gran sobradillo, típicamente aragonés.

Al final del siglo XV, el obispo Juan de Aragón, encontrando demasiado modesto ese edificio, y tras haber consultado a numerosos arquitectos de Navarra y Aragón, encargó a Juan de Olotzaga, el 22 de abril de 1497, que diera más anchura a la nave central. Este último abre ventanas, construye bóvedas estrelladas, las refuerza mediante arbotantes y eleva, encima del sobradillo del portal principal, una fachada con pináculos, que quedó inacabada. Esta fachada se halla flanqueada por una torre cuadrada, que se convierte en

octogonal en los pisos superiores. Data del siglo XIV, pero ha sido reedificada ulteriormente.

La capilla mayor encierra un soberbio retablo de alabastro, obra maestra del gran escultor valenciano Damián Forment, ejecutada de 1520 a 1533 y representando diversas escenas de la Pasión.



El coro se halla en medio de la nave central, donde ocupa dos tramos como en casi todas las catedrales españolas. Los ornamentos en madera, del Renacimiento, fueron tallados por Nicolás de Berastegui, a partir de 1578 y terminados en 1594 por J. Verrueta.

Entre las capillas, son dignas de mención la de San Oroncio, en alabastro y jaspe verde, con el panteón de los Lastanosa, ejecutado en 1665; la de Santa Ana, con un altar de 1522, en el estilo de Berruguete, y una verja de Arnau Guillén, de 1525.

La iglesia parroquial, anexa a la catedral, posee un bellísimo retablo de comienzos del siglo XVI, atribuído a Gil Morlanes y que proviene del monasterio de Monte Aragón.

El claustro está, en su mayor parte, construído en el estilo gótico primitivo, con un ala posterior que data de 1453.

LÉRIDA

Sólo dos años hace que la «Catedral Vieja», la antigua catedral de Lérida, ha sido retirada a los militares que la ocupaban desde la época de Felipe V. La habían cerrado al culto y convertido en cuartel.

Las naves habían sido divididas en dos pisos, una cocina se había instalado en el ábside; una cantina en el claustro; un parque de artillería, en una de las galerías; calabozos, en otra y a cada cambio de guarnición, se procedía a nuevas transformaciones sin tener en cuenta las columnas, los capiteles, ni las arquivoltas. Se puede imaginar en qué estado lamentable la han hallado las bellas artes, y serán precisos aún algunos años hasta que su restauración se acabe.

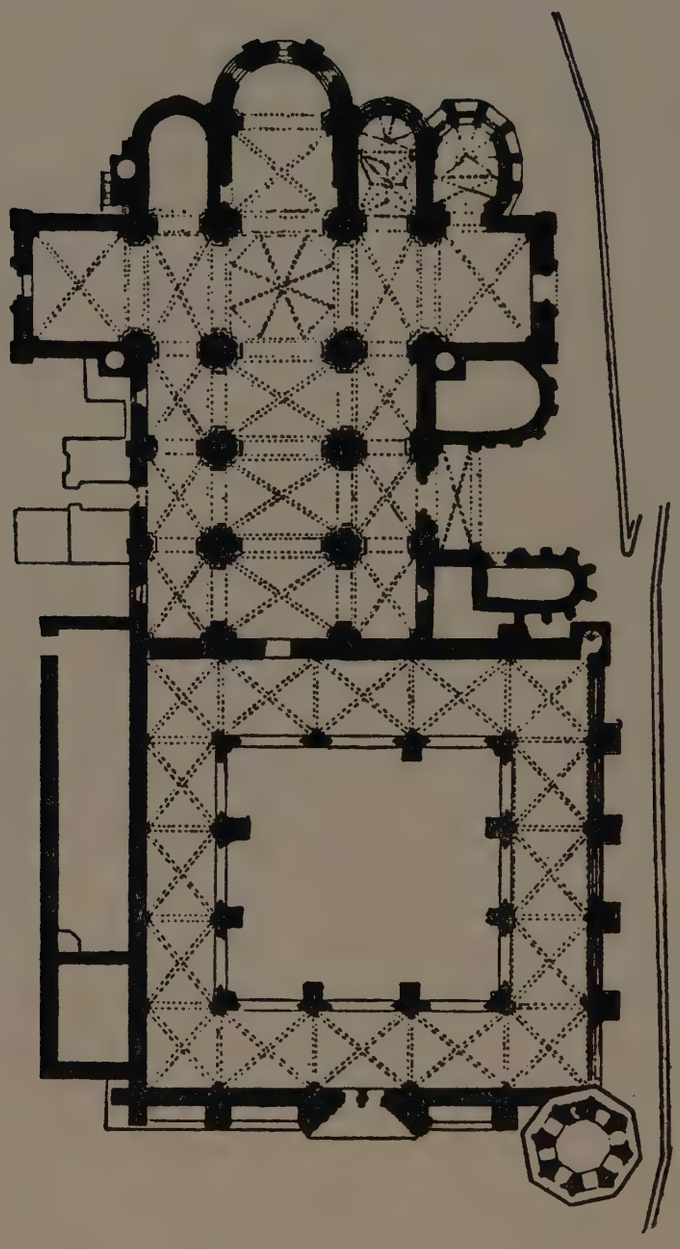
Se trata, en realidad, de uno de los edificios más notables, no sólo de Cataluña, sino de toda España; uno de los más bellos ejemplos del estilo de transición del románico al gótico.

En julio de 1203 el rey Pedro I el Católico comenzó la construcción. En octubre de 1278, estaba terminada y consagrada. Reemplazó a la mezquita que, en la zuda, o fortaleza mora, había suplantado a su vez a una basílica visigoda.

Es un edificio en forma de cruz latina, con una nave de crucero de brazos muy extensos, tres naves y tres ábsides semicirculares. Las naves no tienen sino tres tramos. Los pilares son macizos, de forma prismática, con robustas columnas de las que arrancan arcos ojivales equiláteros que separan la nave central de las laterales. Las bóvedas son de crucería, con arcos cruceros ojivales, con excepción de los ábsides, abovedados en fondo de horno. Las ventanas de medio punto están encuadradas por gruesas columnas. La linterna, en la encrucijada del transepto, es octogonal, con bóveda de crucería con arcos cruceros ojivales. Reposa sobre pechinas cónicas y sus altas ventanas están formadas por ojivas equiláteras.

Lo notable en la catedral de Lérida son sus capiteles, que pertenecen a los tipos románicos más variados, con follajes, e historia-

dos. Parecen procedentes de diversos talleres y algunos fueron ejecutados por artistas mudéjares. Se sabe que, en Lérida, después de la Reconquista, en 1149, una numerosa colonia árabe permanecía allí, y sus talleres florecían en la época de Pedro el Católico, cincuenta años más tarde.



Los portales no son menos notables. El llamado de los Infantes es un ejemplo magnífico de escuela limosina, con sus cinco arquivoltas de medio punto con ornamentos geométricos y sus capiteles delicadamente esculpidos. El portal sur, llamado de la Anunciación, es de composición análoga, pero más simple, con sus capiteles ador-

nados con figuras de animales fantásticos, y su imposta de lacerías formada por un cordón entrelazado.

De las numerosas tumbas que la catedral contenía, algunas subsisten aún, pero a veces muy mutiladas.

El claustro, gótico, es de la primera mitad del siglo XIV. Se halla situado ante la catedral, como el atrio de las antiguas basílicas. Se penetra en él por una bella puerta gótica con el tímpano esculpido, pero despojada de las estatuas que adornaban los jambages y las arquivoltas, donde sólo restan los pedestales y doseles.

El claustro tiene tres anchos tramos, separados por contrafuertes que se apoyan sobre pesadas columnas parecidas a las que vimos entre las naves. Los capiteles y la decoración de las arcadas tienen un carácter mahometano muy acentuado.

Asimismo, en la época gótica, muchas capillas fueron injertadas en el edificio primitivo. Finalmente, una torre octogonal, construída de 1364 y 1416, flanquea la fachada principal y contribuye a su aspecto pintoresco.

La Catedral Nueva, construída de 1671 a 1781 en el estilo neoclásico, fué incendiada durante la última guerra civil. Acaba de ser reconstruída, pero ofrece escaso interés.

PALMA DE MALLORCA

Poco después de haber conquistado las Baleares, el rey de Aragón Jaime I el Conquistador decidió construir una catedral sobre el emplazamiento de la mezquita Almudayna. Los trabajos comenzaron en 1230 para la Capilla Real, convertida en ábside del edificio actual. Es muy posible asimismo que, tal cual vemos en Granada, se decidiera conservar la mezquita y agregar tan sólo la Capilla Real.

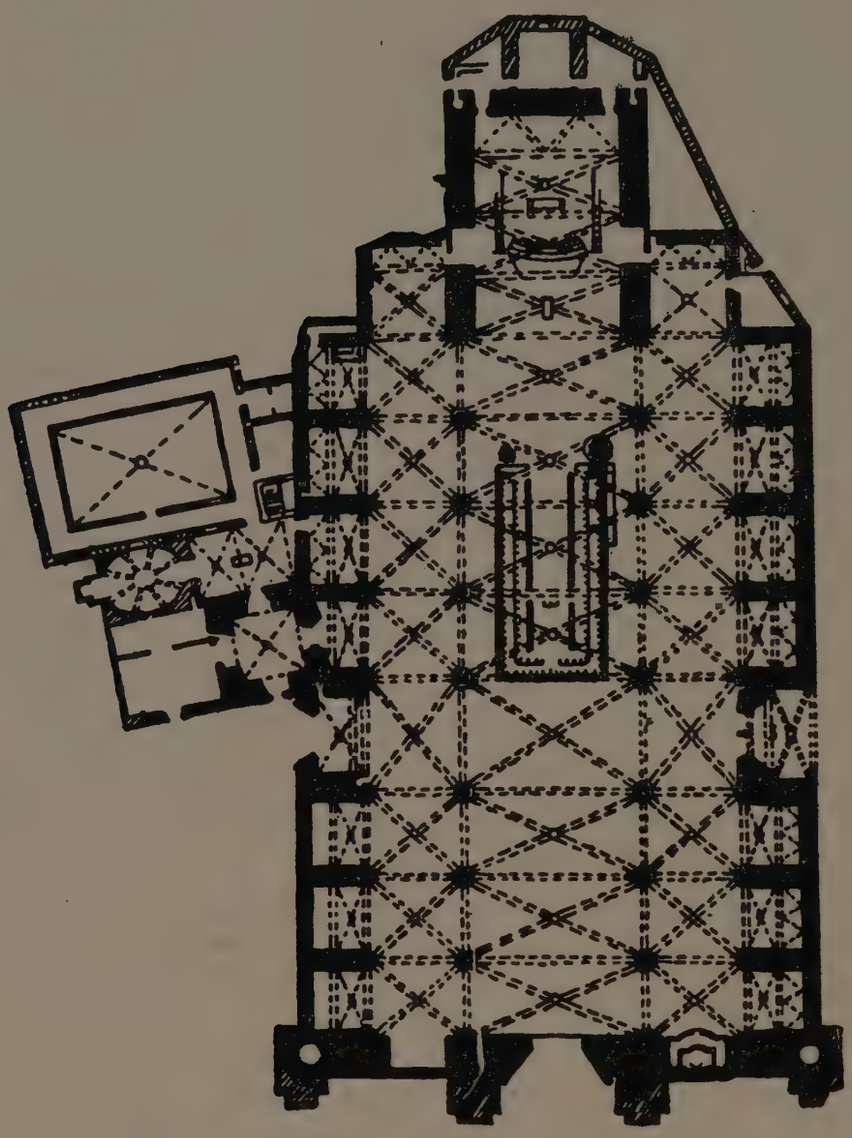
Fué su hijo Jaime II quien emprendió sobre nueva planta la entera construcción de la catedral, respetando sin embargo, la parte que su padre construyera. Se ignora el nombre del primer maestro de obras, pero sabemos los de quienes le sucedieron: Berenguer Ostales, en 1345; Jaime Mates, en 1368; Guillermo Oliveras, en 1388; Guillermo Sagrera, de 1420 a 1447.

Los trabajos no adelantaron sino lentamente. En 1273, muchas de las capillas laterales de la cabecera estaban terminadas; en 1327, la construcción llegaba hasta las puertas laterales, pero sólo el primer tramo de la nave central estaba edificado. Los otros pilares fueron erigidos en 1406 y las bóvedas se terminaron durante todo el siglo XV. Sólo hacia 1529 fué acabado el edificio.

La catedral de Palma forma una especie de rectángulo, con las capillas laterales emplazadas entre los contrafuertes y sin que el transepto sea indicado por otra cosa que por una anchura algo mayor del tramo y por las puertas laterales. El ábside y las dos capillas que lo encuadran tienen la cabecera plana. En el fondo del ábside, que es la Capilla Real de Jaime I, la antigua tribuna real, más elevada, forma la capilla de la Trinidad.

El estilo, bastante arcaico, se aproxima al del Languedoc. Los pilares son lisos y octogonales, muy elevados; las naves, de altura desigual, con bóvedas de crucería, con arcos cruceros ojivales; los contrafuertes son parcialmente interiores, muy extensos, con dobles arbotantes y grandes pináculos. Es un estilo despojado, incluso seco, que recuerda Saint-Nazaire, en Carcasona. Como en la catedral de

Gerona, la gran nave presenta, encima de la arcada que da acceso a la Capilla Real, un gran rosetón. En cuanto a la torre, que no corresponde al plan del edificio, sino que aparece adosada oblicuamente, se puede presumir que se utilizaron para sus cimientos los restos del alminar de la antigua mezquita.



El portal del sur, llamado del Mirador, esculpido por Pedro Morey y terminado después de su muerte, en 1394, por Pedro de San Juan, presenta, encima de las estatuas de los Apóstoles, arquivoltas decoradas con estatuítas, y en el tímpano la Cena y Dios en majestad. Un airoso gablete lo remata.

La puerta del lado norte, o de la Almoyna, es más bien de tipo

catalán con arcuaciones ciegas. El portal principal, del Renacimiento, es debido a Miguel Verger.

Señalemos aún la sillería del coro, del siglo XVI, de estilo gótico florido, esculpida por Juan Sales; los sepulcros reales de Jaime II y Jaime III; algunas tumbas góticas de los siglos XV y XVI, cálices, relicarios, etc.

PAMPLONA

La tradición pretende que San Fermín fué obispo de Pamplona desde el año 80. En todo caso, en 589, un obispo de Pamplona, llamado Lilio, tomó parte en el concilio de Toledo. En 1023, Sancho el Mayor hizo construir, sobre las ruinas de un edificio visigodo, una catedral que fué consagrada en 1124. Hacia 1317, el obispo Arnaldo de Barbazán comienza la construcción de un nuevo claustro adosado a la catedral románica; pero, en 1390, ésta se hunde y se ha de reconstruir.

Fué en 1397 cuando Carlos el Noble emprendió la construcción de la que existe actualmente, que se terminó treinta años más tarde, en un estilo ojival de gran simplicidad y bella severidad de líneas.

Es un edificio en forma de cruz latina, de tres naves con transepto, capillas entre los contrafuertes y ábside con deambulatorio. Los dos tramos de la nave lateral de la derecha, que preceden al transepto son tan anchos como éste, sea para permitir la entrada directa al claustro, sea por otras razones. En cuanto a la cabecera, es de una forma inusitada. Al formar el ábside un pentágono, el deambulatorio da lugar a dos exágonos iguales y dos pentágonos irregulares, cuya mitad fué transformada en capillas. Ésta es una anomalía que sólo se encuentra en ciertos edificios germánicos, en Lübeck, Rostok, Luneburg, etc.

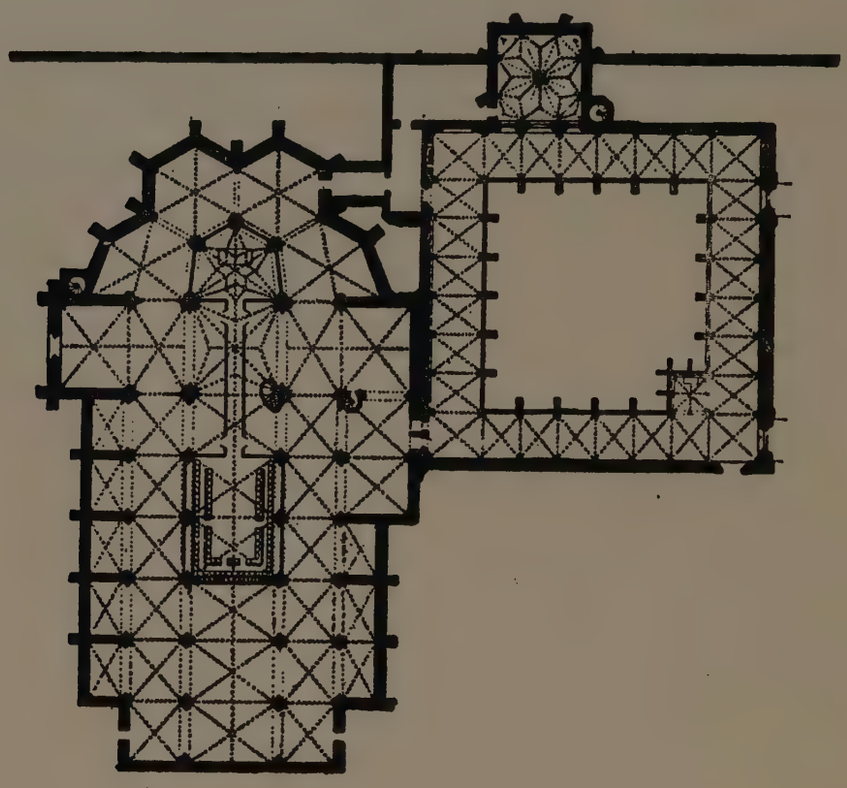
La estructura de las naves es muy simple, los pilares con columnas agrupadas sostienen bóvedas sexpartitas, estrelladas en el coro y el ábside. No existe triforio, pero hay predominio de los muros sobre los vanos, que son pequeños. En el exterior, las naves se hallan flanqueadas por contrafuertes y arbotantes.

La fachada principal, fría y bastante imponente, rehecha en el siglo XVIII por Ventura Rodríguez, no tiene nada que ver con el edificio. Un pórtico corintio está flanqueado por dos torres octogonales, cuadradas en su base.

El portal del lado norte de la nave del transepto, es de un estilo

gótico florido bastante simple, pero el portal sur, que da al claustro, y es de fines del XV, presenta en el tímpano un admirable bajorelieve que figura el Tránsito de la Virgen y está adornado, en el entrepaño, con una encantadora Virgen llamada del Amparo.

El claustro, construído en parte en el siglo XIV (lados norte y este) y en parte durante el XV, nos seduce por la gracia de sus finas



columnitas, la delicadeza de sus ventanales con altos gabletes ornados con frondas, que avanzan hasta la altura del primer piso, cuyos pilares sostienen un sobradillo. En el ángulo sudoeste, un pequeño edículo con bóveda sexpartita es el antiguo lavatorio de los canónigos, transformado hoy día en capilla.

En el ala este, una puerta, de estilo francés del XIV, muy puro, así como las ventanas del mismo estilo que la acompañan, da acceso a la capilla Barbazana, construída sobre planta cuadrada y con bóvedas octogonales. Es la antigua sala capitular. Se halla encima de una cripta no menos bella con columna central.

Una puerta con gran tímpano esculpido se abre sobre la *Preciosa*, antigua biblioteca de los canónigos. Citaremos también el refectorio, gran sala con alta bóveda de crucería, con arcos cruceros ojivales y la cocina, una de las más notables que hay en España, con las de

Poblet y de Huerta. Comprende cinco hogares, uno en cada ángulo y otro en el centro.

Todas esas construcciones y también el claustro parecen obra de un arquitecto francés.

Nos quedan por mencionar las principales obras de arte que contiene la catedral: la magnífica verja del coro, de estilo renacimiento; las sillerías, esculpidas en 1530 por Miguel de Anchieta que, sobre los respaldos de la primera hilera, tienen representaciones en relieve de más de un metro; un Cristo de Alonso Cano; el mausoleo de Carlos III el Noble y de su esposa Leonor, esculpido en alabastro en 1416 por Juan de Lome; algunos primitivos, las piezas de orfebrería del tesoro, etc.

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

El pueblo de Santo Domingo se encontraba en el camino de los peregrinos franceses que iban a Santiago de Compostela. Había allí un puente y una calzada que Santo Domingo, el santo arquitecto, había construído. También aparecía la capilla que el citado santo reemplazó en 1105 por una iglesia, la cual fué consagrada por el obispo de Calahorra y de Nájera, Pedro Nazar, el siguiente año.

Esa iglesia fué erigida en colegiata en 1152; y después, en 1168, reconstruída según plan más vasto. En 1180, se podían ya celebrar misas pero sólo en 1232 tomó el rango de catedral, por estar la de Nájera enteramente en ruinas.

La catedral que vemos actualmente es la que se comenzó a construir en 1168; edificio de estilo románico de transición, de tres naves de cuatro tramos, transepto y cabecera con deambulatorio sobre el cual se injertaban, primitivamente, tres capillas absidiales, separadas entre sí por un tramo.

El ábside, poligonal, se halla precedido por un tramo recto. En el siglo XVI fueron añadidas varias capillas, otras se transformaron y algunas bóvedas fueron rehechas, en especial la del ábside, debida a un maestro llamado Rasines. Otras bóvedas, como las del transepto, datan acaso del siglo XV. Todas son del gótico florido. Pero no se tocaron los muros hasta la altura del triforio. Sólo hubieron de añadirse los poderosos arbotantes. En definitiva, la mezcla de estilos románico y gótico es, en Santo Domingo de la Calzada, extremadamente sabrosa.

La puerta principal, del lado sur, es renacentista. La del oeste es románica, lo mismo que la que da al claustro, del siglo XVI. Una torre barroca, octogonal, del XVIII, se eleva algo separada.

Santo Domingo de la Calzada encierra numerosas tumbas, y especialmente la del santo del que recibe su nombre: un sarcófago de piedra que hizo esculpir él mismo siete años antes de su muerte y

que, en 1440, el obispo López de Zúñiga enriqueció con un suntuoso mausoleo de alabastro y una verja de hierro forjado.

El gran retablo del altar mayor, con su base y sus cuatro compartimientos separados por columnas, es una notable obra de Damián Forment.

Pero lo que puede haber de más curioso en este edificio, es la pareja de volátiles — gallo y gallina — que se ven en uno de los brazos del transepto. He aquí el origen de esta tradición, tal cual la encontré en un diario de viaje del siglo XVII:

«Había en otros tiempos un peregrino que pasó por allí; una muchacha, habiéndose enamorado de él, que no quiso corresponder a su amor; por su rabia y despecho colocó en sus calzas algunas piezas de la vajilla de plata de la casa y, como él partía a la mañana siguiente, hizo notar lo que faltaba, indicando que con seguridad el peregrino lo habría robado. Se corrió tras él y, tan pronto se le hubo detenido, se le ahorcó. Se dejó su cuerpo en la horca varios años, tras los cuales el padre del muchacho, que era mercader, pasando por allí reconoció a su hijo, el cual, milagrosamente, habló para contarle su historia, rogándole que fuese a la justicia para pedir que se le descolgase de allí y se reconociera que se le ahorcó injustamente. El padre, muy sorprendido, fué al encuentro del corregidor, el cual se hallaba a la mesa y le hizo esperar bastante; pero, finalmente, bajo la presión de sus peticiones, le dejó entrar, y como todo el mundo se echó a reír ante lo que el padre contaba; el corregidor exclamó que creería esa historia cuando viese al gallo y la gallina que estaban en una de las bandejas sobre la mesa resucitar con todas sus plumas y saltar por la mesa. No tardó en suceder esto, pues en seguida se alzaron vivos de la bandeja el gallo y la gallina cubiertos de bellas plumas blancas. El asombrado, entonces, fué el juez, quien inmediatamente fué a descolgar el cuerpo del muchacho. No sé lo que sucedería, pero se colocó la horca en lo alto de la iglesia, y yo la vi aún sobre las tejas del coro. Y todavía quedé más sorprendido al ver, en la iglesia, encima de un altar que se halla a mano izquierda, un nicho cerrado con una reja de hierro en cuyo interior se hallaban un gallo y una gallina blanca, vivos, que se pavoneaban y paseaban en aquella especie de jaula, donde ponían sus huevos y basuras; y con seguridad sería llevado a la Inquisición quien dudara de la veracidad de esa historia, creyendo la gente que el par de volátiles corresponde a los mismos gallo y gallina que resucitaron para

convertirse en inmortales como Elías y Enoch. Sin embargo, no por eso dejan de darles de comer, lo cual es un signo de piedad de los peregrinos que por allí pasan; a los cuales se dan, a veces, plumas de esos animales, que ponen en sus sombreros con gran respeto: lo que da lugar aún a otro milagro, ya que aseguran que esas plumas no disminuyen nada.»

SEGORBE

El obispado de Segorbe data de los primeros tiempos del cristianismo. Tuvo numerosos obispos en la época visigoda, hasta la invasión árabe. Cuando Albarracín fué liberada del yugo musulmán. estando sometida aún Segorbe, la sede episcopal fué transferida en 1176. Al ser reconquistada Valencia a su vez, en 1238, la cuestión del obispado de Segorbe fué la ocasión de numerosos procesos.

La catedral, en la cual se trabajaba desde el final del siglo XIV, fué consagrada en 1534. Existió entonces un capítulo común para Segorbe y Albarracín, hasta 1577, fecha en que las dos diócesis fueron separadas. Al final del siglo XVII, el obispo Vives de Rocamora levanta la fachada principal frente al palacio episcopal.

En 1791, el antiguo edificio es agrandado y completamente transformado en el gusto neoclásico, y una nueva consagración tuvo lugar en 1795. Se trata de una sola nave, decorada con pilastras, sobre la cual se abren muchas capillas.

Por suerte, no se ha tocado el claustro, ni las capillas que se abren en las galerías, que constituyen ahora la parte más interesante, tanto más cuanto la catedral sufrió mucho durante la última guerra civil. El palacio episcopal fué enteramente arrasado.

El claustro, del siglo XV, es trapezoidal, con grandes arcos de ojiva muy simples, separados por pesados contrafuertes, y sobre ellos hay una galería del Renacimiento. Las bóvedas de las galerías son de crucería con arcos cruceros ojivales. Siete capillas cerradas por verjas, dan al claustro y hay en ellas tumbas y retablos debidos a primitivos catalanes y valencianos. Otras pinturas constituyen un pequeño museo, con pinturas atribuídas a Donatello, Juan Vicente Macip, o de la escuela de Jacomart.

La torre, cuya base es románica, contiene un pequeño oratorio dedicado a Santa Bárbara, y la sala capitular gótica, en una de las extremidades del claustro, encima de la cual están los archivos y un cúpula con bóveda por aristas, es una construcción del principio del siglo XV.

TARAZONA

Hasta el 1200, la iglesia mozárabe de Santa María de la Hidra sirvió de catedral y se cree que fué hacia 1235 cuando se emprendieron los trabajos del edificio que vemos, en el estilo ojival, con elementos aún románicos o de transición. Pero el edificio fué casi enteramente destruído durante la guerra mantenida entre Pedro el Justiciero, de Castilla, y Pedro el Ceremonioso, de Aragón, y, cuando se reedificó, a fines del siglo XV y en el XVI, el gótico florido y el plateresco triunfaban y se utilizaron las partes aún en pie, especialmente el ábside, armonizándolos con las nuevas construcciones.

En el exterior, el ábside presenta un estilo gótico primitivo muy puro, con una elegante cornisa adornada con florones y pináculos, mientras que la nave, de ladrillos, y de estilo renacimiento aragonés, termina con una galería con arcadas, muy típicas. En el centro del crucero se eleva una linterna, también de ladrillos y cerámica esmaltada, delicado trabajo mudéjar.

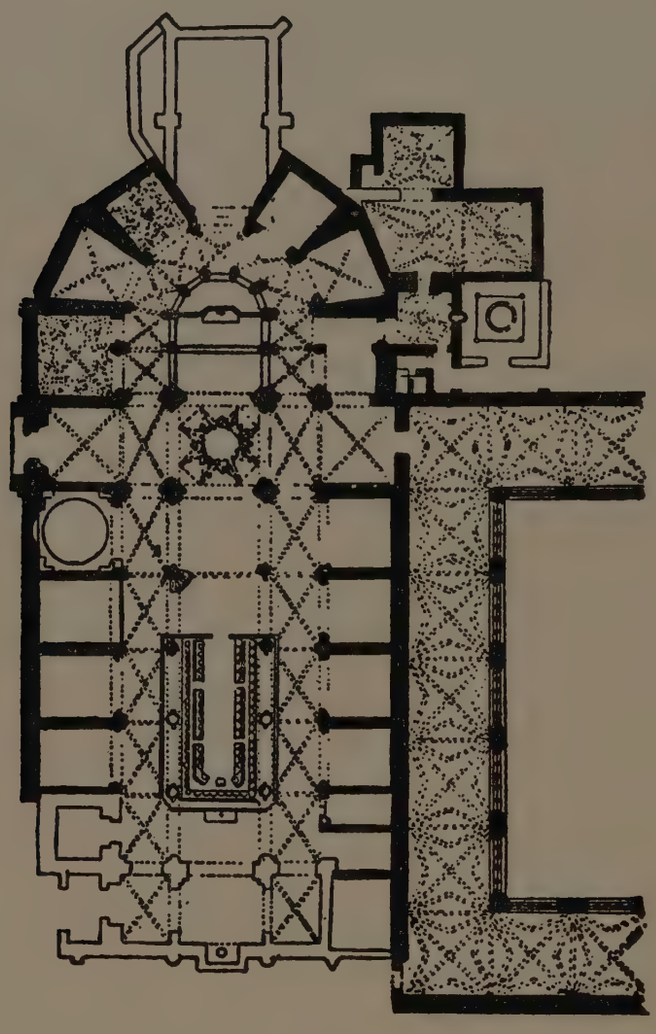
La planta del edificio es de tres naves con crucero; el coro, poligonal, se halla precedido por dos tramos rectos y rodeado por un deambulatorio en el cual se abren capillas de planta cuadrada o romboidal. La del centro, muy agrandada, es moderna. Las naves laterales se hallan bordeadas de capillas emplazadas entre los contrafuertes.

Los pilares del coro y el transepto son de puro estilo gótico y encima de las arcadas hay un triforio que comprende cuatro arcos por tramo, separados por columnitas. Las bóvedas son de crucería, con arcos cruceros ojivales en las naves laterales, el ábside y el deambulatorio. En la nave principal, el triforio se halla reemplazado por ventanas platerescas y las bóvedas son estrelladas. El linternón, construído en 1543, en estilo mudéjar, como el de la Seo de Zaragoza, reposa sobre pechinas llenas de elegancia y es verdaderamente bellísimo.

En conjunto, el edificio tiene mucho encanto y las capillas, todas de estilo renacentista, están llenas de sepulcros y retablos de gran

interés. En definitiva, presenta más unidad de estilo que otras catedrales españolas.

Además de una torre mudéjar de 1588, que se completó en 1692 con un linternón, la catedral de Tarazona se halla flanqueada por un claustro de ladrillos con bóvedas de crucería, con arcos cruceros



ojivales, presentando en cada cara cinco grandes arcadas ojivales separadas por contrafuertes con pináculos y cerradas por cinco arcos de medio punto góticomudéjares, con claraboyas de un trabajo extraordinariamente delicado. Es una de las realizaciones más originales de este arte mudéjar aragonés, tan sabroso.

El portal principal, en el estilo del Renacimiento, es de una gran originalidad, con las estatuas que lo encuadran, su profunda bóveda y su marco de columnas con canaladuras emplazadas en un nicho profundo.

TARRAGONA

La catedral de Tarragona es uno de los ejemplos más pujantes del estilo de transición románicogótico en España; es notable, tanto por la armonía de sus proporciones y su majestuosa amplitud como por la calidad de sus esculturas.

Ocupa el emplazamiento del templo romano de Júpiter y de Themis. Incluso antes de que Tarragona fuera reconquistada — lo que aconteció en 1118 — San Olegario, obispo de Barcelona, piensa en su construcción, pero, por más que en 1146 el obispo Bernardo de Tort dé reglas de vida conventual a los canónigos (lo que prueba la existencia de un capítulo), el nuevo edificio no había sido aún empezado.

Fué el obispo Hugo, muerto en 1193, quien puso los cimientos, y levantó el ábside y las naves laterales hasta la altura de los capiteles. Se atribuye a su sucesor, Raimundo Rocaberti (1190-1214) el transepto y la base del cimborio, terminado en 1230. Las bóvedas de la nave se acabaron hacia 1272 y la catedral se hallaba casi terminada en el año 1287. Sin embargo, se continuó trabajando en ella durante la mayor parte del siglo XIV, puesto que, en 1375, se esculpían aún las estatuas para el gran portal.

Se trata de un edificio románico en su esencia, con brazos del transepto muy salientes, tres naves, tres ábsides semicirculares. Los pilares, prismáticos, son potentes, flanqueados de gruesas columnas en cada cara y de otras más delgadas en los ángulos; las bóvedas de crucería, con arcos cruceros ojivales, están reforzadas por poderosos contrafuertes y la linterna del transepto, octogonal, está situada sobre pechinas cónicas. Los capiteles son muy variados, los unos corintios, compuestos, o bizantinos; los otros, normandos o historiados; algunos muestran características mahometanas.

El ábside está fortificado y la fachada presenta un bello portal gótico, encima del cual hay un rosetón y un frontón triangular entre dos pequeñas puertas laterales románicas con arco de medio punto. El portal central, con sus arcos ojivales concéntricos que flanquean

dos pilares cuadrados terminados en pirámides, y que adornan veintidós estatuas de apóstoles y de profetas, fué comenzado en 1278 por el maestro Bartolomé, llamado el Normando. La Virgen que ocupa el parteluz y los ocho apóstoles del alféizar son suyos. Las otras estatuas fueron esculpidas por Jaime Costails, de Zaragoza, en 1475. Son de citar también dos herrajes y aldabones de la puerta central que datan de 1510.

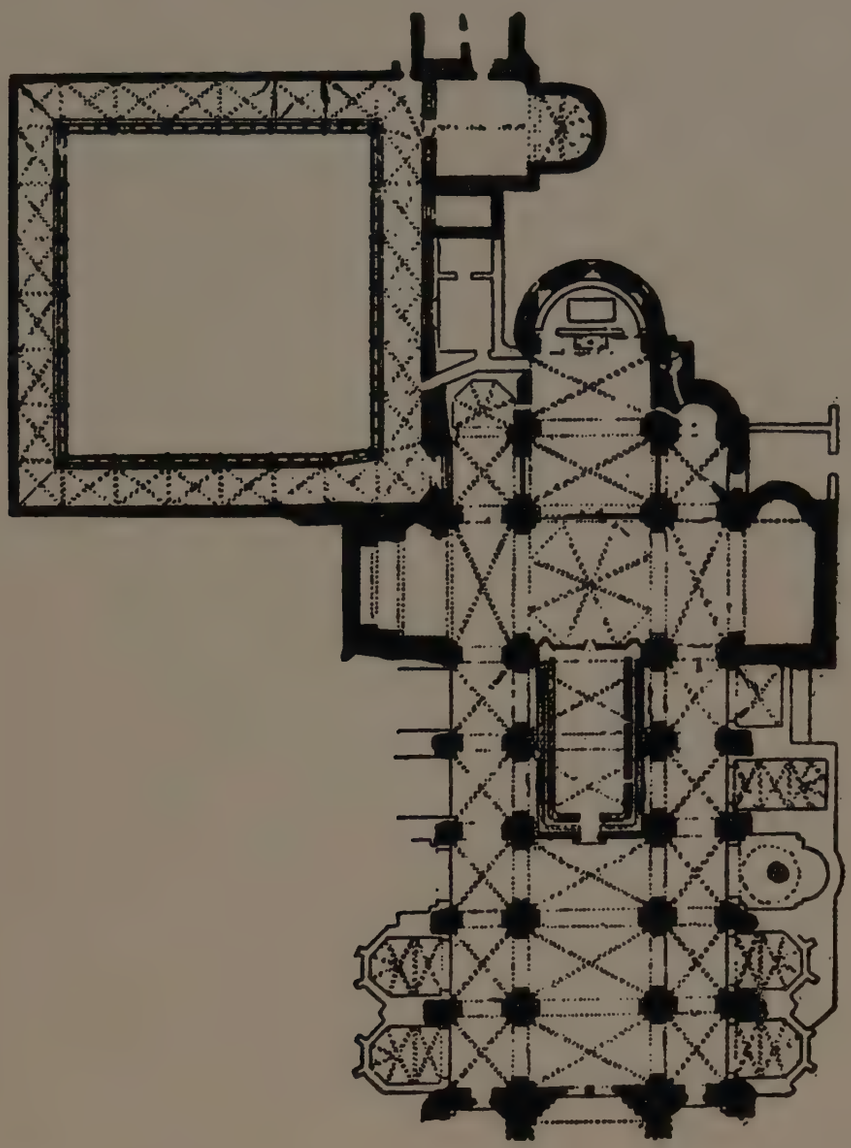
Este portal gótico reemplaza otro románico, no menos bello, que se encuentra actualmente en el claustro, el cual comunica con la catedral por el transepto norte. El tímpano y los capiteles son notables.

El claustro ocupa una extensión inusitada en el lado norte de la cabecera, sin duda porque se quisieron utilizar los muros del *Arx* romano, antigua ciudadela de Escipión. Es uno de los más bellos claustros cistercienses de España, más rico aún que el de Poblet, notable por la variedad de sus capiteles historiados, estando tratadas sus figuras con realismo y fantasía (particularmente digno de cita es el que representa los ratones que entierran a unos gatos que se fingen muertos); hay otros con ornamentación floral. Comenzado hacia 1143 por el arzobispo Bernardo Tort, para los canónigos agustinos, en estilo románico, fué abovedado en 1214 en crucería, con arcos cruceros ojivales.

Con su gran jardín central lleno de flores y de palmeras, ofrece un lugar de paz y meditación verdaderamente delicioso. Muchas capillas se abren sobre las galerías, cerradas por verjas de hierro forjado, lo mismo que la antigua sala capitular, cuyas bellas ventanas románicas son geminadas. Se ven asimismo algunos vestigios romanos, la parte alta de un gran arco de triunfo de medio punto, una ventana cuadrada y un arco ciego en forma de nicho, que es la puerta del mihrab de la primitiva mezquita.

La catedral de Tarragona atesora preciosas obras de arte. Primeramente, el altar mayor de la Capilla Mayor, con su gran retablo de mármol esculpido, comenzado en 1426 por Pere Johan de Vallfogona y Guillén de la Mota, representando escenas de la vida del Redentor y de Santa Tecla, esculpidas con extrema delicadeza y encuadradas por las estatuas de la Virgen, San Pablo y Santa Tecla, colocadas bajo doseles finamente calados. A la derecha, la tumba del arzobispo Juan de Aragón, muerto en 1334, presenta una bellísima estatua funeraria de la escuela de A. Pisano. El sepulcro de Jaime el

Conquistador, en el trascoro, rehecho en parte con fragmentos de la antigua tumba de Poblet; el del arzobispo de Cardona en la capilla de la Anunciación, en el estilo del Renacimiento italiano; los de los Rebolledo, en la capilla de la Concepción, de gusto barroco, son igualmente interesantes.



Es también digna de nota la sillería del coro, del siglo XV, en estilo gótico florido; el trono episcopal esculpido por Francisco Gomar; los dos ambones del siglo XIII; la bonita capilla gótica de los sastres, de comienzos del XIII y, en el museo diocesano, muchos retablos de la escuela catalana, especialmente el de la Guardia de Prats, procedente de Santas Creus, atribuído a Borrasá; el de Solivella, por Ramón Mur; una rica colección de tapices de los siglos XV, XVI y XVII, ornamentos sacerdotales, piezas de orfebrería, etc.

TERUEL

Conquistada y reconquistada durante la última guerra civil, la villa de Teruel sufrió mucho y la catedral, especialmente, quedó muy perjudicada. Los trabajos de restauración se hallan casi acabados y han permitido suprimir las bóvedas postizas de crucería de fines del siglo XVI, que impedían ver el admirable techo mudéjar de principios del XV.

La catedral de Teruel es, sin duda alguna, el edificio religioso más completo, más grandioso, de ese estilo mudéjar aragonés, tan típico y original.

Cuando los cristianos recuperaron Teruel, que los árabes habían reconstruído de sus ruinas, después de haber sido destruída por los romanos, numerosos musulmanes se quedaron en la ciudad. Ésta había sido reconquistada por Alfonso II, en 1171, y la última mezquita no desapareció hasta 1502.

La iglesia de Santa María de Mediavilla (así llamada por hallarse en el centro de la ciudad) fué erigida en colegiata, por Benedicto XIII, en 1423, y en catedral, por Felipe II, en 1577.

Según las armas pintadas en el techo el blasón de los Peralta, obispos de Zaragoza desde 1248 a 1278, un historiador dedujo que fueron ellos los que construyeron la iglesia mudéjar de Santa María, la cual estaba construída en ladrillo, con una sola nave de cerca de 40 metros de largo y 8 de ancho, con techo de madera, ábside y una torre en la fachada. De este primer edificio subsisten los múros de la nave y la torre.

Cuando fué elevada al rango de colegiata, en 1423, trabajos de embellecimiento fueron emprendidos y se reconstruyó especialmente el techo. Un siglo después, en 1538, se perforó para elevar, en el tramo que precedía al ábside, un cimborio, a imitación del de la Seo de Zaragoza.

Al erigirse la iglesia en catedral, en 1577, pareció demasiado pequeña y le fueron agregadas las naves laterales, abriendo aberturas

en los antiguos muros a fin de ponerlos en comunicación con la nave principal; esas nuevas naves fueron cubiertas con bóvedas de crucería, con arcos cruceros ojivales. Se consiguió, pues, una catedral de tres naves, con un solo ábside, techo de madera en la nave central, bóvedas ojivales en las laterales y un cimborio en el tramo anterior del ábside.

En 1685, a causa de unas reparaciones que se hicieron necesarias, tanto en los muros como en la techumbre, se aprovechó para proceder a grandes transformaciones. Las naves laterales fueron continuadas detrás del ábside, lo que dió lugar a un deambulatorio cuadrado, y la nave central fué cubierta de bóvedas, quedando el techo oculto tras ellas.

Tal como dijimos al comenzar, la decoración del siglo XVI ha desaparecido, por fortuna, y se puede nuevamente admirar, devuelto a su primitivo estado, el espléndido techo mudéjar enteramente pintado y representando todo un mundo, el de la época en que fué creado, con reyes, reinas, santos, obispos, monjes y guerreros, músicos y pastores. Hay escenas de caza y de torneo; se asiste al matrimonio del infante Alfonso de Aragón con la hermana de Don Juan de Castilla, todo esto en medio de una fauna y una flora extraordinarias, donde los dragones y quimeras aparecen junto a los tigres y leones, y los pájaros con las flores de lis.

Es una obra gótica, en razón a las figuras humanas que en ella aparecen, y mudéjar por el trazado general. Parece además que se trata de un trabajo del siglo XV, para el cual se utilizaron elementos del XIII, lo cual redunda en afirmar que, cuando la iglesia fué erigida en colegiata, se rehizo el techo, pero utilizando parte del precedente.

Entre las otras obras de arte que contenía la catedral y que pronto volverán a ocupar de nuevo su lugar, citaremos el gran retablo del altar mayor, debido a Gabriel Joli, llamado también Gabriel Francés, por su país de origen; retablo de cinco pisos cuyas esculturas habíanse puesto a cubierto; el retablo gótico que el otro reemplazara, del siglo XV, con una Coronación de la Virgen en el centro; una pintura de 1628 representando las Once mil vírgenes, del valenciano Antonio Bisquert, y la custodia procesional ejecutada en 1672 por Bernabé Gracia de los Reyes.

TORTOSA

En un sitio donde había habido un templo romano y luego una basílica visigoda, a la que sucedió una mezquita, se levantó — un decenio después de la Reconquista, en 1158 — una catedral románica que fué consagrada en 1178. Posteriormente, en el siglo XIV, el capítulo de Tortosa, queriendo sin duda seguir el ejemplo de los de Barcelona y Gerona, decidió reemplazarla por un edificio gótico más vasto y al gusto del día.

Los trabajos comenzaron en 1347, por el ábside, y en 1438 toda la cabecera estaba edificada hasta el tramo del transepto, lo que permitía proceder a la consagración. Los trabajos avanzaron luego más lentamente, pues, en 1564, sólo los dos tramos de la nave que había de ocupar el coro se hallaban construídos. Fué preciso aún un largo lapso de tiempo para llegar hasta la fachada, terminándose el último tramo en 1708, en estilo gótico, además casi semejante a los precedentes, mientras que la fachada se había comenzado en 1621 en el estilo barroco.

La catedral de Tortosa es un edificio muy característico del estilo gótico catalán. Tiene tres naves sin crucero, capillas laterales entre los contrafuertes, deambulatorio de tramos trapezoidales en los cuales aparecen siete capillas. Ésta es la parte más notable del monumento. Estas siete capillas no se hallan aisladas entre sí, formando más bien una especie de segundo deambulatorio. Sin embargo, en vez de organizar el espacio en tramos trapezoidales, el maestro de obras estableció un tramo rectangular entre dos triangulares y colocó, después de cada capilla, una especie de ventanal en piedra, de mejor efecto.

La capilla mayor se halla también separada del deambulatorio por un elegante ventanal.

Los pilares son muy airosos, flanqueados de columnas y columnitas, reunidas por anillos de ornamentación floral a modo de capiteles. No hay triforio; en su lugar aparecen varias ventanas.

La fachada principal, en estilo grecorromano, está decorada con gigantescas pilastras y columnas adosadas, con poderosos entablamentos entre los cuales se abren puertas, también flanqueadas de columnas y encima de las cuales aparecen frontones y bajorrelieves. Todo ello es potente y monumental, pero sin ninguna clase de relación con el edificio, lleno de pureza y nobleza, que acabamos de considerar.

El claustro, gótico, situado junto a la iglesia por el lado de la Epístola, tiene en la calle una entrada independiente, con un portal con columnas salomónicas, del que es de admirar la bella ventana gótica con tracerías.

Ese claustro, del siglo XIII, es de forma irregular; sus arcadas ojivales, muy simples, reposan sobre elegantes columnitas cuatrilobuladas. Las galerías tienen techos de madera. Una pequeña ventana visigoda, cuyas dos columnitas tienen capiteles con follaje bastante bárbaros, parece ser un resto de la catedral primitiva.

Aparte del retablo del altar mayor, en piedra, de 1351 y de la sillería del coro, de fines del XVI, la catedral de Tortosa contenía numerosas obras de arte, cuya mayoría se perdió durante la última guerra civil.

TUDELA

Desde la Reconquista, que data de 1114, la iglesia mayor de Tudela tuvo canónigos y un abad, que tomó en 1238 el título de deán. Esta colegiata fué erigida en catedral en 1783 y su deán pasó a ser obispo. Ha vuelto a ser colegiata a partir de 1851.

La catedral, o colegiata, de Tudela es de esos monumentos cuyo encuentro, en una pequeña villa de España es verdaderamente maravilloso. Sin tener el esplendor de los imponentes monumentos que vimos en Burgos, Toledo o Sevilla, no impresionan menos, tanto por la belleza de su arquitectura como por las esculturas de sus portales o por los tesoros de arte que encierran, fortuna extraordinaria para el turista que los descubre.

Nos encontramos aquí en presencia de una iglesia de transición, románica en cuanto a sus elementos esenciales y por la disposición de la cabecera. pero gótica por las bóvedas, las ventanas de las naves, sus proporciones y su conjunto.

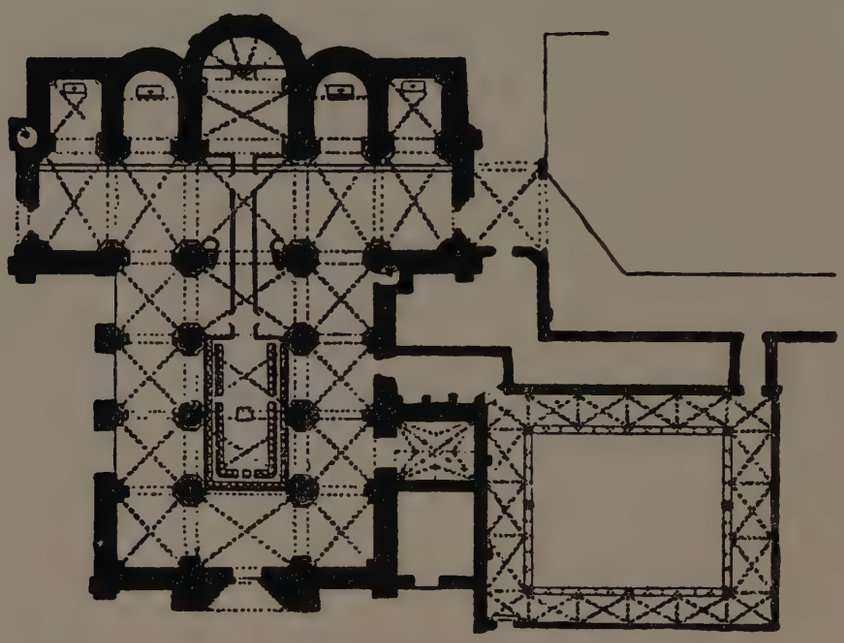
La construcción data de Sancho el Fuerte (1194-1234) y, de la fecha de su consagración, puede deducirse que la cabecera y el crucero debían hallarse ya entonces terminados.

Es un edificio de tres naves, transepto y cinco ábsides, los del centro semicirculares y cuadrados los otros dos. Los pilares son cruciformes, con dos grandes columnas en cada cara y otras más finas en los ángulos. En la nave estos apoyos se afinan y no hay más que una columna en cada cara. Las bases son románicas, en general octogonales, los capiteles tienen decoración floral o historiada; los arcos son en ojiva, las bóvedas son de crucería simple, sin arcos formeros y las de los ábsides intermedios en fondo de horno.

La fachada principal está inacabada, con un gran rosetón central flanqueado por dos pequeñas torres cuadradas, con un coronamiento octogonal y una sola flecha de piedra (una de las dos ha desaparecido), pero posee uno de los más bellos portales de toda España, extremada-

mente curioso por la forma y profundidad de su alféizar y magnífico por la multiplicidad de sus esculturas, que aparecen sobre sus seis arquivoltas de ojivas equiláteras reposando, a cada lado, sobre ocho capiteles historiados.

El tema tratado es el Juicio Final; los elegidos ocupan todo el lado izquierdo y los demás el derecho. Sus 116 grupos están llenos



de sentimiento y de emoción; siendo de admirar la expresión de beatitud de algunos, de dolor y decepción de otros. Las escenas satíricas no faltan y para mostrar la diversidad de los ladrones condenados al infierno, se ve un carnicero que vende carne de perro.

El tímpano está vacío, siendo el lugar que debió ser ocupado por la efigie de Cristo pero, ¿acaso no estaría su imagen pintada? Esta puerta parece ser del siglo XIII, pero muy inspirada aún en el espíritu románico a pesar de que la escultura, aun debida a artistas franceses, se halla ya impregnada de savia española.

El claustro es románico, por más que parezca también del XIII. Es rectangular, con arcos circulares de medio punto, decorados con dientes de sierra, que reposan sobre columnas dispuestas en grupos alternados de dos y tres. En el centro y a cada extremidad de cada galería, las columnas se hallan adosadas a un grueso pilar rectangular. Los capiteles, historiados o con decoración floral, son muy

bellos. La techumbre, formada por un techo de madera, ha sido reemplazada ulteriormente por una bóveda de crucería.

La catedral de Tudela encierra obras de arte muy notables, especialmente muchos retablos de gran belleza. En primer lugar figura el de la capilla mayor, de dieciséis compartimientos, pintado de 1489 a 1494 por Pedro Díaz, de Oviedo; después, otro retablo, no menos hermoso, en la segunda capilla absidial de la derecha, en la que puede verse aún la magnífica tumba de mosén Francés de Villaespesa, del siglo XV; una bellísima Virgen policroma del siglo XII, colocada ante el primer pilar del transepto, y un interesante cuadro de Hyeronimus Bosch.

Las sillerías del coro, de estilo plateresco, fueron esculpidas en el siglo XVI por Esteban de Obray.

VALENCIA

Hubo, en Valencia, una catedral visigoda desde el siglo VI. Se recogieron fragmentos de ella, que están en el museo y, especialmente, una inscripción latina que trata de la reconstrucción de la techumbre por el obispo Justiniano. Esta basílica, que sin duda había sucedido a un templo de Diana, fué reemplazada por la gran mezquita de los árabes.

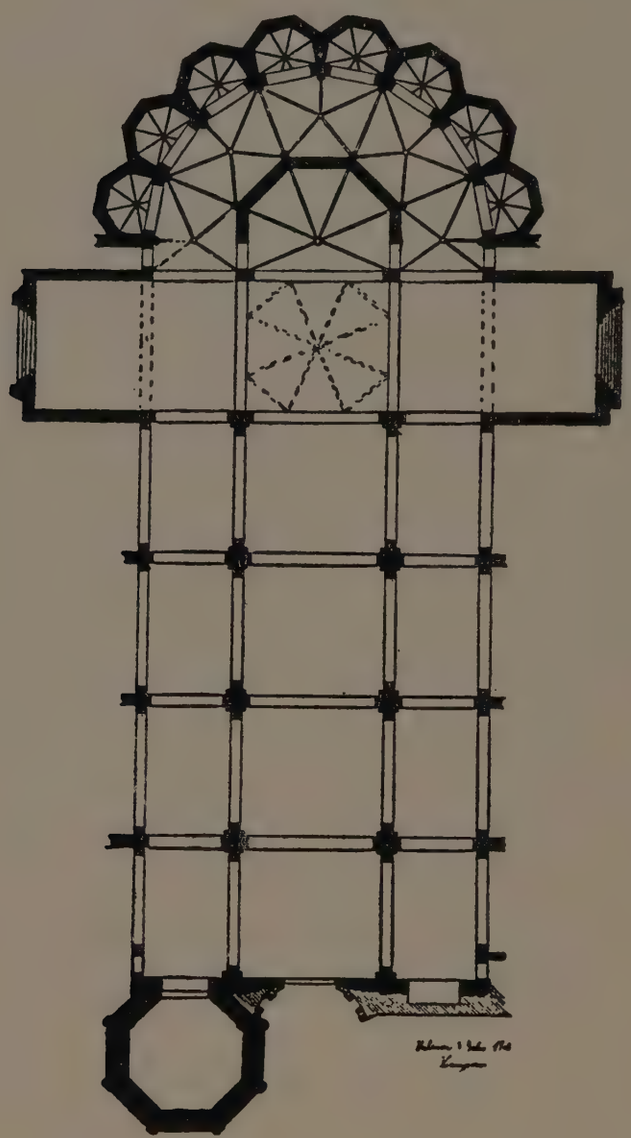
Cuando Jaime I el Conquistador se apoderó de Valencia en 1238, después de año y medio de sitio, hizo purificar y bendecir la mezquita. Más tarde, en 1262, emprendió la construcción de un nuevo edificio, que estaba acabado a principios del siglo XV, pero que experimentó, en los siglos XVI y XVII, profundas alteraciones, para terminar, en el XVIII, por ser completamente modificado exteriormente, desapareciendo la estructura gótica bajo las pilastras, columnas y molduras grecorromanas. Habiendo sido incendiado ese edificio, durante la última guerra civil, es bien de lamentar que, al restaurarlo, se haya conservado esa decoración carente de interés, en vez de poner al descubierto las antiguas naves góticas.

Se trata de un edificio de planta románicogótica, con transepto saliente, tres naves, ábside con deambulatorio y corona de ocho capillas poligonales.

Los trabajos comenzaron por la cabecera y la puerta sur del transepto, la puerta del Palau, que es románica, para proseguir por la puerta norte, o de los Apóstoles, que es ojival, las tres naves, la torre y la sala capitular, la cual ha sido conservada en su pureza primitiva y transformada en capilla del Santo Cáliz.

El cimborio del crucero es uno de los más puros que verse puedan en España. Construído en 1404 sobre pechinas cónicas, es octogonal y presenta dos pisos de enormes ventanas con delicadas nervaduras, cerradas con láminas de alabastro. Exteriormente, están decoradas con arcos ciegos, gabletes y frondas.

La torre, llamada Miguelete — *Micalet,* en valenciano — comenzada en 1381 por Juan Franch, a quien Pedro Balaguer sucedió, en 1414, no estaba aún acabada en 1424. Es octogonal, adornada con contrafuertes angulares, y las ventanas tienen gabletes y arcuaciones ciegas. Mide 51 metros de alto y debía rematar con «un suntuoso



pináculo»». Es la más poderosa de las torres de toda la región de Levante.

En 1566, Miguel Porcar y Gaspar Gregorio construyeron en torno al coro una galería circular de dos cuerpos, con arcadas separadas por pilastras que es de efecto muy pobre y nos hace lamentar que esté oculto el ábside del siglo XIII, ciertamente mucho más armonioso.

Las tres puertas de la catedral de Valencia son interesantes por motivos diversos. La más bella, quede bien entendido, es la más antigua, la del Palau. No tiene tímpano ni dintel y parece inspirada en la puerta de los Infantes, de la catedral de Lérida, con sus arquivoltas decoradas con dientes de sierra, o con dibujos geométricos. La cornisa con modillones de encima de las arquivoltas, está adornada con cabezas alternadas de hombres y mujeres. La tradición quiere que ello sea alusión a las 700 jóvenes de Lérida, que vinieron a casarse con los soldados de Jaime el Conquistador, para poblar la ciudad tomada a los musulmanes.

La puerta de los Apóstoles es característica de los portales góticos del siglo XIV, con gablete que la remata, encuadrado con finas arcuaciones bajo las cuales aparecen estatuas de santos, mientras que, en un segundo cuerpo, un gran rosetón aparece superado por otro gablete que, a su vez, está encuadrado por arcuaciones ciegas, mientras detrás se yergue la elegante silueta del cimborio.

El conjunto es de un perfecto logro, lleno de elegancia y nobleza, con predominio de líneas verticales.

Es de sentir tan sólo que la piedra demasiado blanda que se utilizó, haya debilitado los contornos.

La puerta principal, de estilo barroco, es bastante notable en su género, con su forma cóncava semicircular. Está compuesta de tres cuerpos, el primero adornado con seis columnas corintias, obra de Rodulfo; teniendo, en el centro, la puerta flanqueada de nichos que contiene estatuas de los santos valencianos, ejecutada por Vergara. El segundo cuerpo reproduce la misma disposición, existiendo en el centro un gran oculus, mientras que el último cuerpo presenta un gran bajorrelieve sobre la Asunción de la Virgen, entre estatuas de Stolf.

Ese gran edificio del siglo XVIII no carece de fuerza ni de elegancia.

En el interior, no podremos contemplar ya los 378 cuadros que poseía antes de la guerra civil, sino tan sólo algunas obras que han escapado del incendio. Primeramente, al lado de la puerta principal, el Bautismo de Cristo, de Juan de Juanes, dos cuadros de Goya, consagrados a San Francisco de Borja y, en el altar mayor, el gran retablo con doce grandes cuadros pintado por Fernando Yáñez de la Almedina y Fernando de Llanos, dos artistas formados en la escuela de Leonardo de Vinci.

Citemos finalmente el famoso cáliz, donativo del rey de Aragón, Alfonso el Magnánimo, que se encontraba anteriormente en el monasterio de San Juan de la Peña y que sería el Graal envidiado por San Lorenzo, diácono del papa San Sixto en la época de las persecuciones de Valentiniano.

VICH

La antigua ciudad romana de Ausa, la actual Vich, tuvo una basílica desde el siglo IV. Se encontraba en la parte alta de la ciudad, al lado del teatro romano, en el emplazamiento de la actual iglesia de la Piedad. Allí, igualmente, debió de estar la iglesia visigoda.

Cuando la invasión de los árabes, la sede episcopal desapareció, pero fué restablecida sesenta años más tarde, en 886, cuando la ciudad fué reconquistada por el conde Wifredo. La catedral de San Pedro, agrandada seguidamente, era, en el siglo X, un edificio de tres naves y tres ábsides.

En el siglo XI fué objeto de nuevas transformaciones, siendo nuevamente consagrada, en 1038, por el arzobispo Wifredo de Narbona, a petición del obispo Oliva. De la iglesia del siglo XI, nos queda una torre muy hermosa, cuadrada, de seis pisos, decorada con arcuaciones ciegas.

En 1400, un temblor de tierra destruyó la parte sur del transepto, que fué reedificada en estilo gótico, con tres capillas en cada brazo.

En 1633, se comenzaron a injertar muchas capillas en la nave románica y, en 1781, toda la obra románica y gótica era echada abajo para posibilitar la construcción de un edificio neoclásico, que fué acabado en 1803.

En 1936, ese desgraciado edificio fué completamente incendiado. Ha sido reconstruído después, y sus muros recubiertos de nuevo con pinturas de José María Sert.

Al lado de la torre románica y de una cripta, igualmente románica, descubierta en 1944 durante el curso de los trabajos de restauración, aparece lo que más nos seduce en esta catedral de Vich, su claustro gótico, comenzado en 1318 y terminado hacia 1400, encima de un primer claustro románico. Las lamentables obras del siglo XVIII hicieron desaparecer las capillas, las tumbas y los frescos que incrementaban su encanto.

Presenta cinco grandes arcadas en cada lado, con delicadas columnitas y elegantes ventanales. Se ve aún la bella puerta gótica que conduce a la armoniosa sala capitular.

En medio del claustro, una enorme estatua del filósofo Balmes está desproporcionada con el marco. Es de desear que se le reduzca el pedestal.

ZARAGOZA

La Seo

La capital de Aragón posee dos catedrales en ejercicio, la Seo, dedicada al Salvador, y el Pilar, que está consagrada al culto de la Virgen del Pilar.

La catedral de la Seo es de esos edificios que, por más que carezcan totalmente de unidad — pues cada siglo los ha modificado o completado en un aspecto — no se hallan, sin embargo, desprovistos de encanto o poesía. Se encuentran en la Seo testimonios de todos los estilos que triunfaron en Aragón desde la época de la reconquista de Zaragoza por Alfonso el Batallador, en 1118, hasta Fernando el Católico. Además, la Seo influenció otros numerosos edificios de la región, desde la colegiata de Calatayud a las linternas de las catedrales de Teruel y Tarazona.

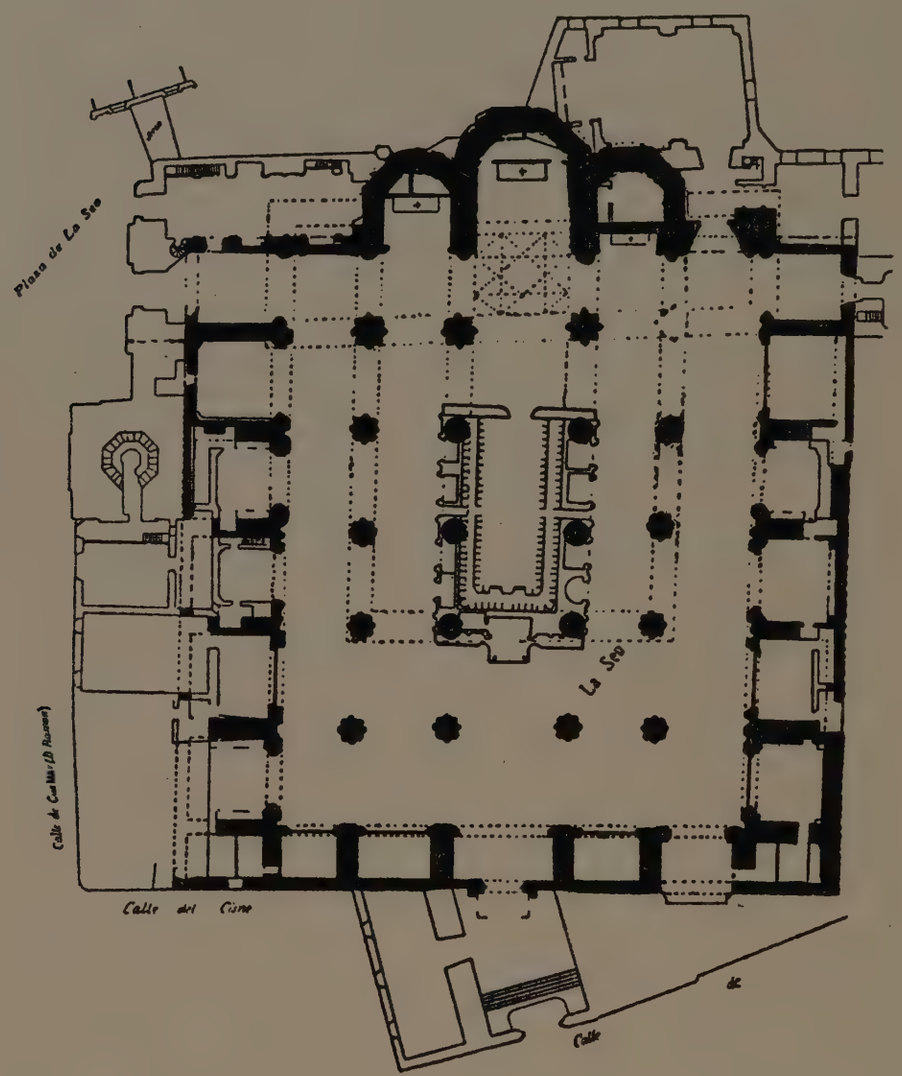
Durante la Reconquista, Alfonso el Batallador purificó la mezquita y la transformó en catedral; sólo en 1188 se acometió la empresa de construir un nuevo edificio cuyo plan sería modificado y aumentado en diversas etapas, el cual se acabó en 1550.

La catedral románica debía de ser al principio un edificio de tres naves con transepto bastante acusado y tres ábsides semicirculares. Subsisten aún el ábside central y el del lado del Evangelio. (El que se hallaba del lado de la Epístola fué demolido para la construcción de la Sacristía). A juzgar por las ventanas, pertenecen a fines del siglo XII, y es de presumir que las tres naves se encontraban en el mismo emplazamiento que las naves actuales, y que los pilares góticos utilizaron los cimientos de los pilares románicos.

Hacia 1316, pareciendo demasiado obscura y simple esa catedral románica, se emprendió la labor de reedificarla en el estilo ojival, con una nave central más alta que las laterales, las tres de cuatro tramos. Se conservaron los ábsides románicos. Los trabajos fueron terminados en tiempos de Pedro de Luna, el célebre antipapa arago-

nés que, al principio del siglo xv, levantó las bóvedas de los ábsides y construyó el magnífico cimborio que se eleva en el centro del transepto. En el exterior del ábside central, una bellísima ventana gótica colocada encima de la románica, lleva el escudo de los Luna.

En 1490, el arzobispo Alonso de Aragón erigió las naves laterales, que alcanzaron casi la altura de la nave central, y construyó otras



dos naves laterales, lo que da al edificio una anchura desmedida. Ocho años después, habiendo cedido uno de los pilares de la linterna, se reconstruyó el cimborio y, después de haber consultado a los principales maestros de obra de la época, se hizo algo menos alto. Se emplearon para ello artesanos moros, que ejecutaron una de las creaciones más curiosas del arte mudéjar.

De 1546 a 1559, se prolongan las cinco naves con dos nuevos tramos, se rehacen las bóvedas y la Seo adquiere el aspecto que ofrece en nuestros días.

Con las capillas emplazadas entre los contrafuertes, la Seo forma un cuadrado casi perfecto, del cual desbordan los ábsides y diferentes construcciones anexas. El coro ocupa los dos tramos centrales de la nave principal, habiendo sido rodeado, durante el Renacimiento, de una fastuosa clausura que multiplica los altorrelieves, las estatuas, columnas, ángeles, bustos, mascarones y arquitrabes. La sillería del coro, del comienzo del siglo XV, es obra de Navarro y los hermanos Gomar.

El gran retablo gótico en alabastro del altar mayor de la capilla central fué comenzado en 1431 por Pere Johan y acabado en 1477 por el maestro Hans. Es obra de extraordinaria riqueza.

La mayor parte de las capillas se hallan decoradas en el estilo plateresco y contienen magníficas tumbas, como las del obispo Fernando de Aragón y de su madre, doña Ana de Gurrea, del siglo XV; debidas a Diego Morlanes, en la capilla de San Benito; o la tumba gótica del arzobispo Lope Fernández de Luna, por Pere Moragues, en la parroquia.

La Sacristía encierra un tesoro de importantes piezas, como la custodia en plata de Forment-Lamaison, de estilo plateresco; los bustos relicarios del XV; casullas y espléndidas tapicerías del mismo siglo.

En el exterior es particularmente de admirar la fachada del ábside con su extraordinaria decoración mudéjar de ladrillos de color, que data de la segunda mitad del siglo XIV, y que nos maravilla por sus arcos entrelazados, sus grecas en zigzag, sus dientes de sierra, que constituyen una especie de tapiz árabe de resplandecientes colores.

La fachada principal, que da a la plaza de la Seo, estaba desde luego decorada de la misma manera y presentaba, con sus tres portales en ojiva, la misma amalgama de elementos musulmanes y góticos, cuando, en el siglo XVIII, se tuvo la mala idea de reemplazarla por una fachada neoclásica, encomendada en 1795 al arquitecto Julián Yarza. Está flanqueada por un campanario bastante elegante, construído en 1686 según los planos de Juan-Bautista Contini, y que reemplazó una torre más antigua.

El Pilar

La tradición quiere que el apóstol Santiago construyera él mismo una pequeña capilla en el lugar donde la Virgen se le había aparecido. Este santuario, que continuaba existiendo, primero bajo las persecuciones del Imperio romano y después durante la ocupación árabe, época en la que se convirtió en el centro de la comunidad mozárabe, había sido reconstruído durante la Reconquista gracias al interés de Gascón, vizconde de Bearn, a quien había sido concedida toda la parroquia habitada por los mozárabes.

Ese edificio amenazaba ruina al final del siglo XIII y fué reconstruído en la forma que aún podía verse a fines del XVII, época en que fué juzgado insuficiente y se emprendió la construcción del edificio actual; se trataba de una iglesia de una sola nave, no muy grande, pero que se encontraba en el centro de un vasto claustro, rodeado de capillas.

En 1675, cuando la iglesia del Pilar fué elevada a la dignidad metropolitana, se quiso levantar un edificio que respondiera mejor a la idea de aquel entonces sobre la grandeza y la magnificencia. Herrera el Joven recibió el encargo de diseñar los planos, que Ventura Rodríguez completó durante el siglo siguiente. Se trata de un vasto paralelógramo de 150 metros de largo por 70 de ancho, flanqueado por cuatro torres, coronado por diez linternas y once cúpulas, teniendo la del centro 22 metros de diámetro y elevando su linterna a 80 metros sobre el suelo.

Este conjunto de cúpulas, con tejas barnizadas y policromadas, no carece de valor pintoresco y el interior es de una gran riqueza, con sus estatuas barrocas y sus revestimientos de mármoles de colores, pero confieso lamentar vivamente la pérdida de la anterior iglesia y de su torre mudéjar, estúpidamente demolida hará unos cincuenta años.

Lo que el Pilar contiene de más notable son las sillerías del coro, esculpidas, de 1574 a 1577, por Obray, Lobano y Moerto; la verja del coro, de 1574, de Tomás Celma; y el gran retablo en alabastro, comenzado en 1484 por Miguel Gilbert y terminado por Damián Forment, todo lo cual, por otra parte, procede del antiguo edificio.

La Capilla Santa, debida a Ventura Rodríguez, toda de mármol y jaspe, con ornamentos de bronce y de plata, es un templo en forma de rotonda, de teatral riqueza.

INDICE DE LÁMINAS

TARRASA (Egara)	I, II, III.
ALBARRACIN	IV, V.
BARBASTRO	VI, VII.
BARCELONA	VIII, IX, X, XI, XII XIII.
CALAHORRA	XIV.
CUENCA.	XV, XVI.
GERONA	XVII, XVIII, XIX, XX.
HUESCA	XXI, XXII, XXIII.
LÉRIDA	XXIV, XXV, XXVI, XXVII.
PALMA DE MALLORCA.	XXVIII, XXIX, XXX.
PAMPLONA.	XXXI, XXXII, XXXIII, XXXIV.
SANTO DOMINGO DE LA CALZADA	XXXV.
SEGORBE	XXXVI, XXXVII.
TARAZONA	XXXVIII, XXXIX, XL.
TARRAGONA	XLI, XLII, XLIII, XLIV.
TERUEL	XLV, XLVI, XLVII.
TORTOSA	XLVIII, XLIX, L.
TUDELA.	LI, LII, LIII, LIV.
VALENCIA	LV, LVI, LVII.
VICH.	LVIII.
ZARAGOZA.	LIX, LX, LXI, LXII, LXIII, LXIV.

I. — TARRASA (Egara)
Basílica de Santa María, fachada.

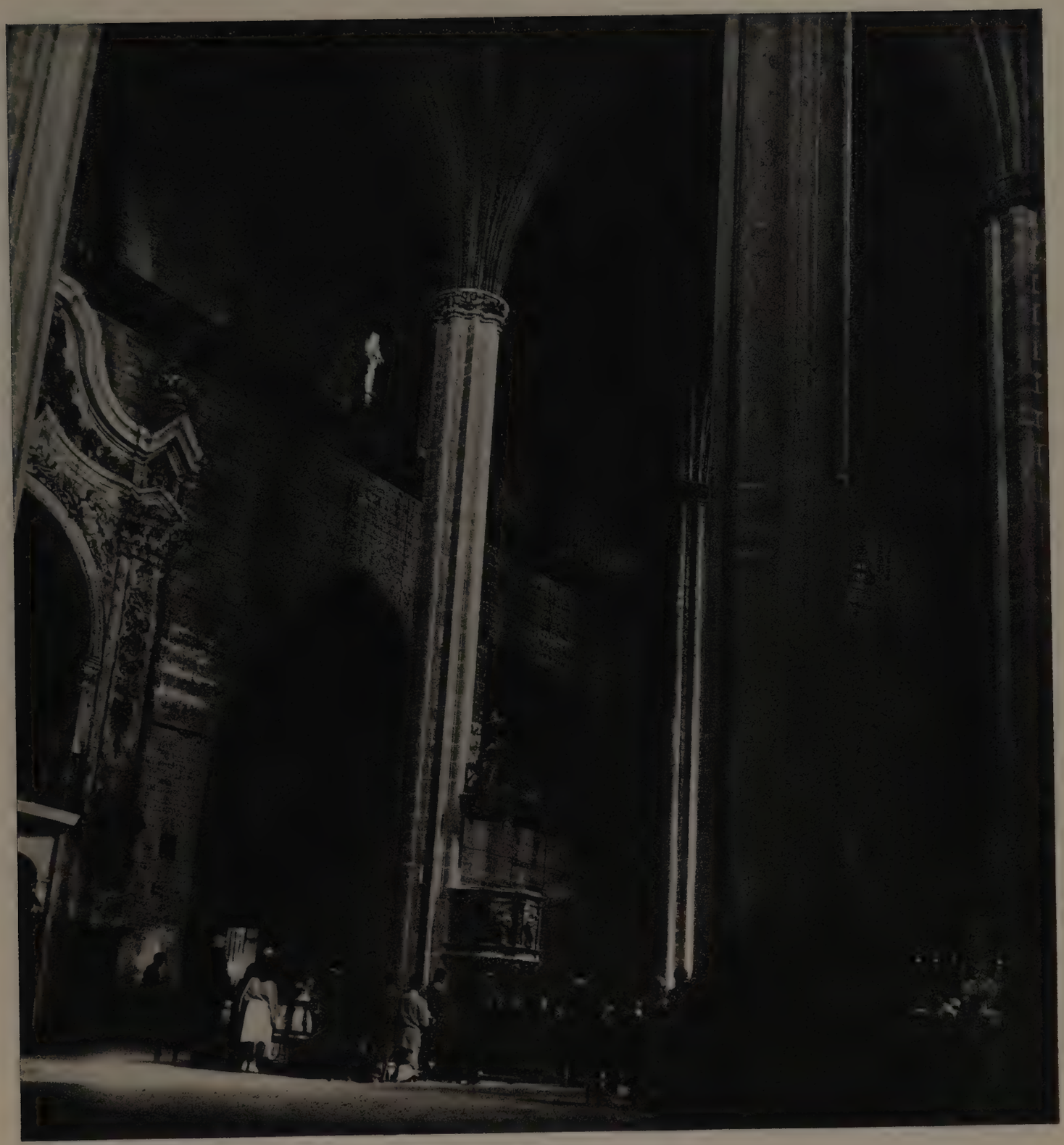
II. — TARRASA (Egara)
Baptisterio de San Miguel.

III. — TARRASA (Egara)
Baptisterio de San Miguel, interior.

IV. — ALBARRACIN

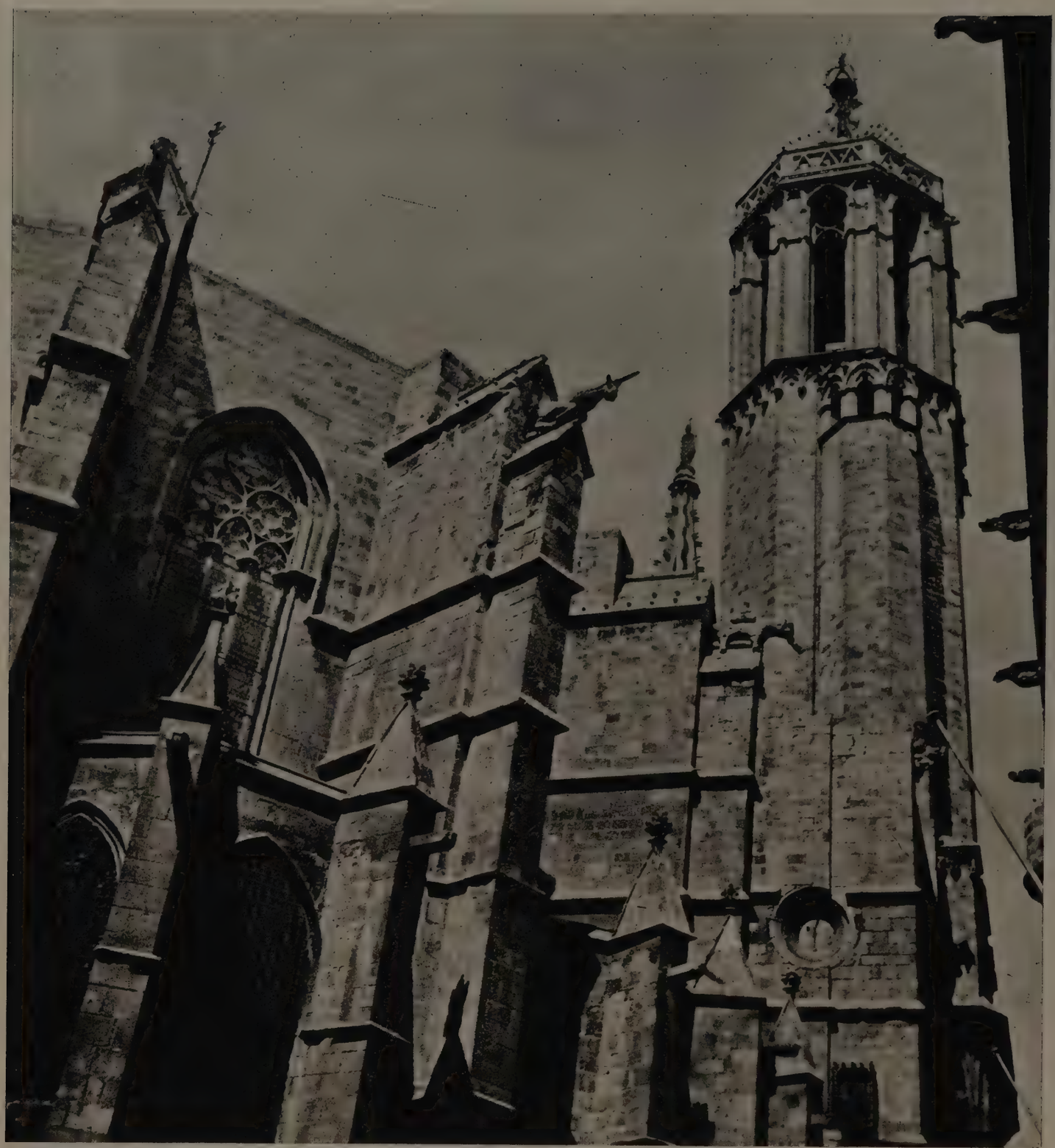
V. — ALBARRACIN
Interior.

VI. — BARBASTRO
Fachada plateresca.



VII. — BARBASTRO

Interior.



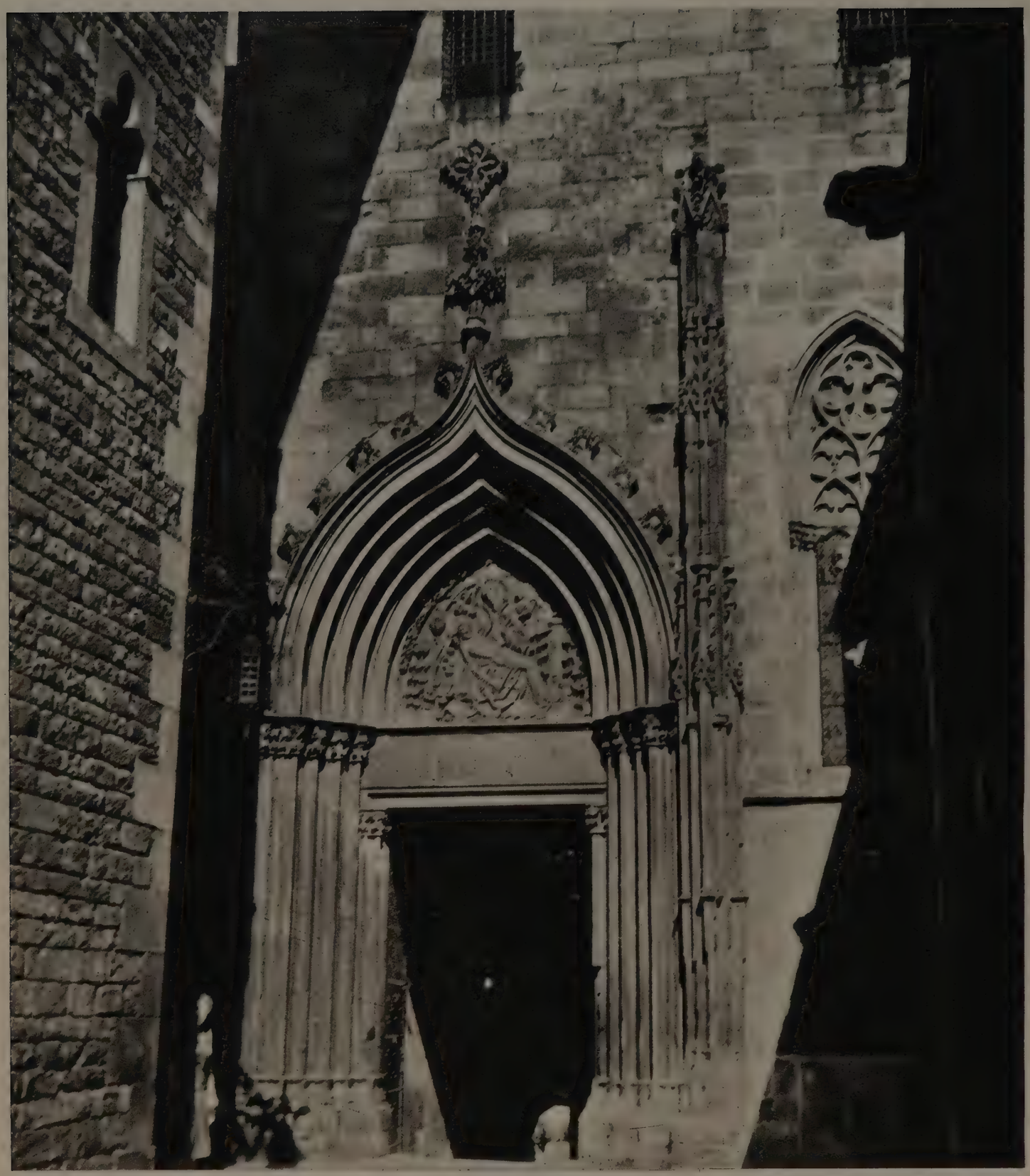
VIII. — BARCELONA
Torre y cabecera.

IX. — BARCELONA
Puerta de San Ivo.

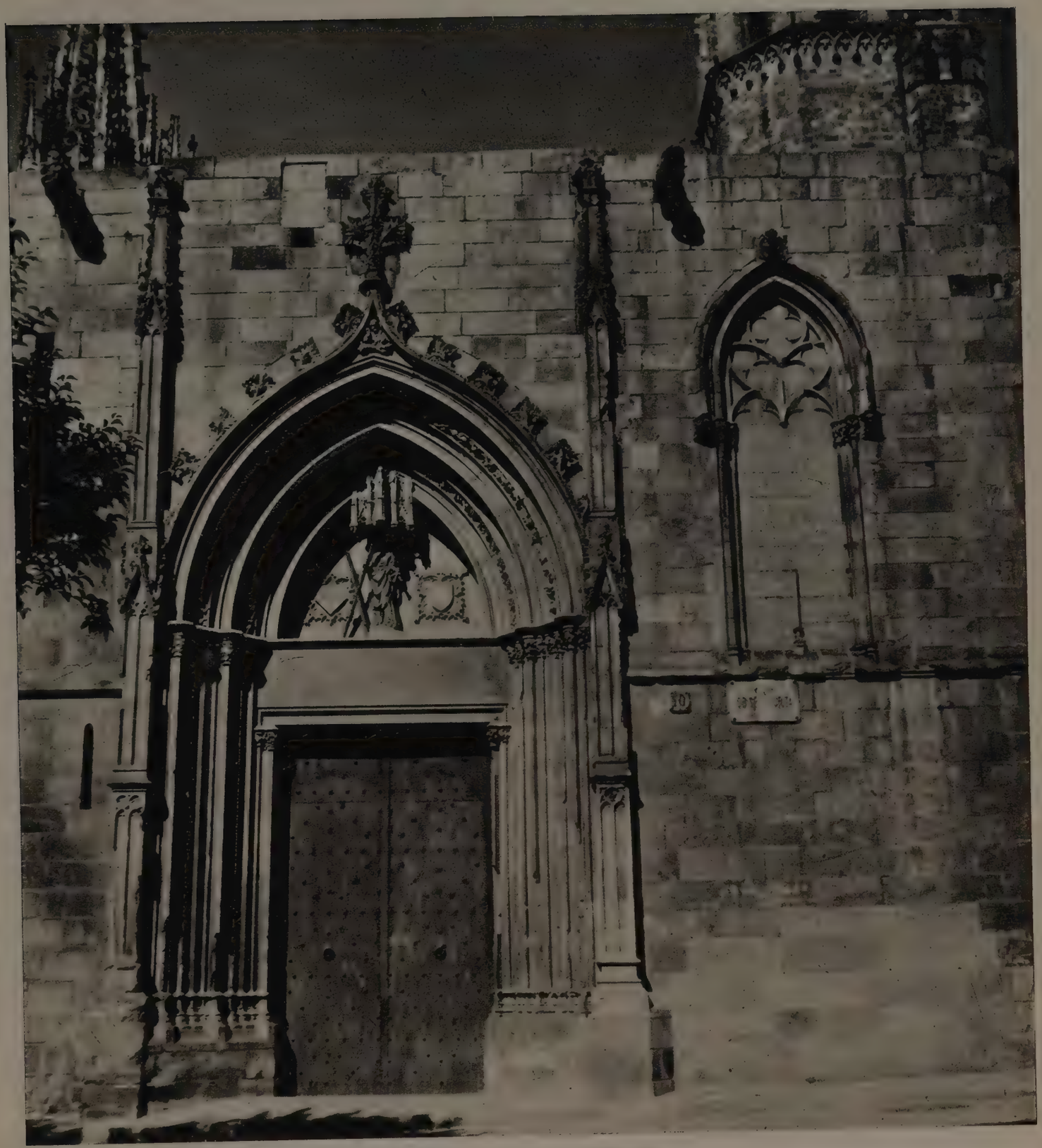
X. — BARCELONA

Interior.

XI. — BARCELONA
Claustro.



XII. — BARCELONA
Puerta de la Piedad.



XIII. — BARCELONA
Puerta de Santa Eulalia.

XIV. — CALAHORRA

XV. — CUENCA
Nave.

XVI. — CUENCA
Detalle de la nave.

XVII. — GERONA
Fachada.

XVIII. — GERONA
Fachada lateral.

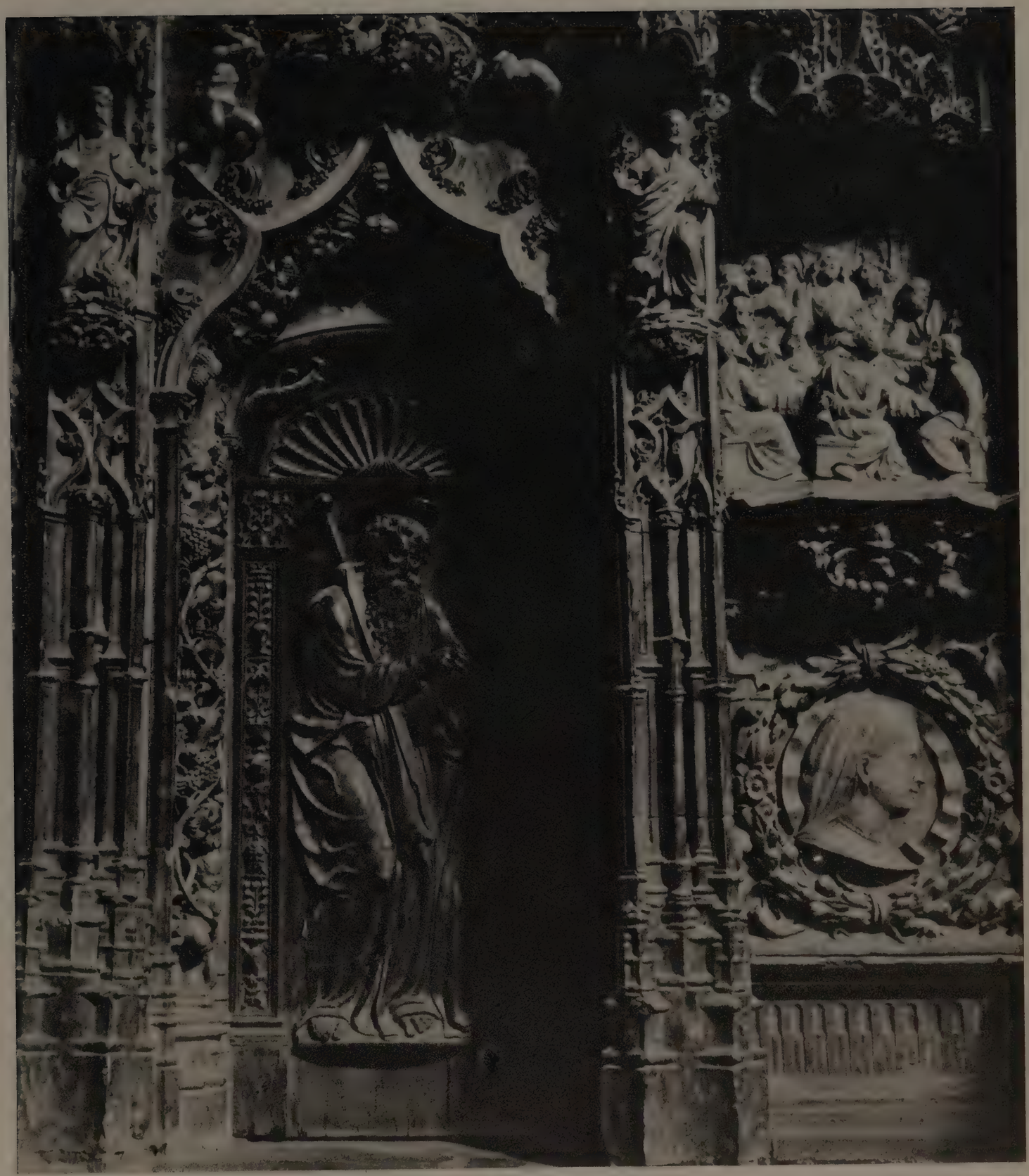
XIX. — GERONA

Coro.

XX. — GERONA
Claustro románico.

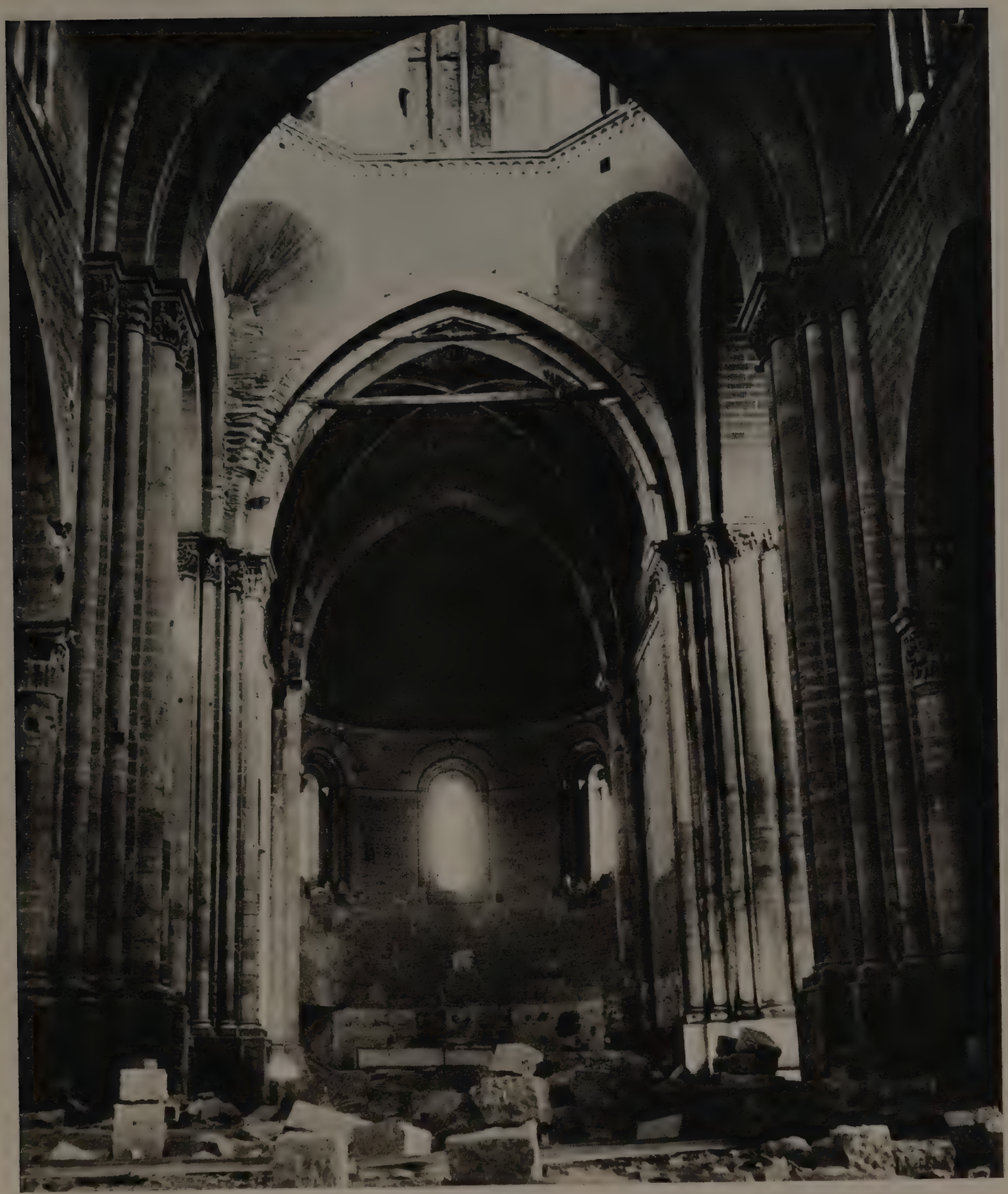
XXI. — HUESCA
Fachada.

XXII. — HUESCA
Portal.



XXIII. — HUESCA
Detalle del retablo de Damián Forment.

XXIV. — LERIDA
Fachada.



XXV. — LERIDA

Nave.

XXVI. — LERIDA
Portal lateral sur.

XXVII. — LERIDA

Claustro.

XXVIII. — PALMA DE MALLORCA

Interior.

XXIX. — PALMA DE MALLORCA
Portal del mirador.

XXX. — PALMA DE MALLORCA
Fachada lateral.

XXXI. — PAMPLONA

Interior.

XXXII. — PAMPLONA
Portal de la Virgen del Amparo.

XXXIII. — PAMPLONA
Claustro.

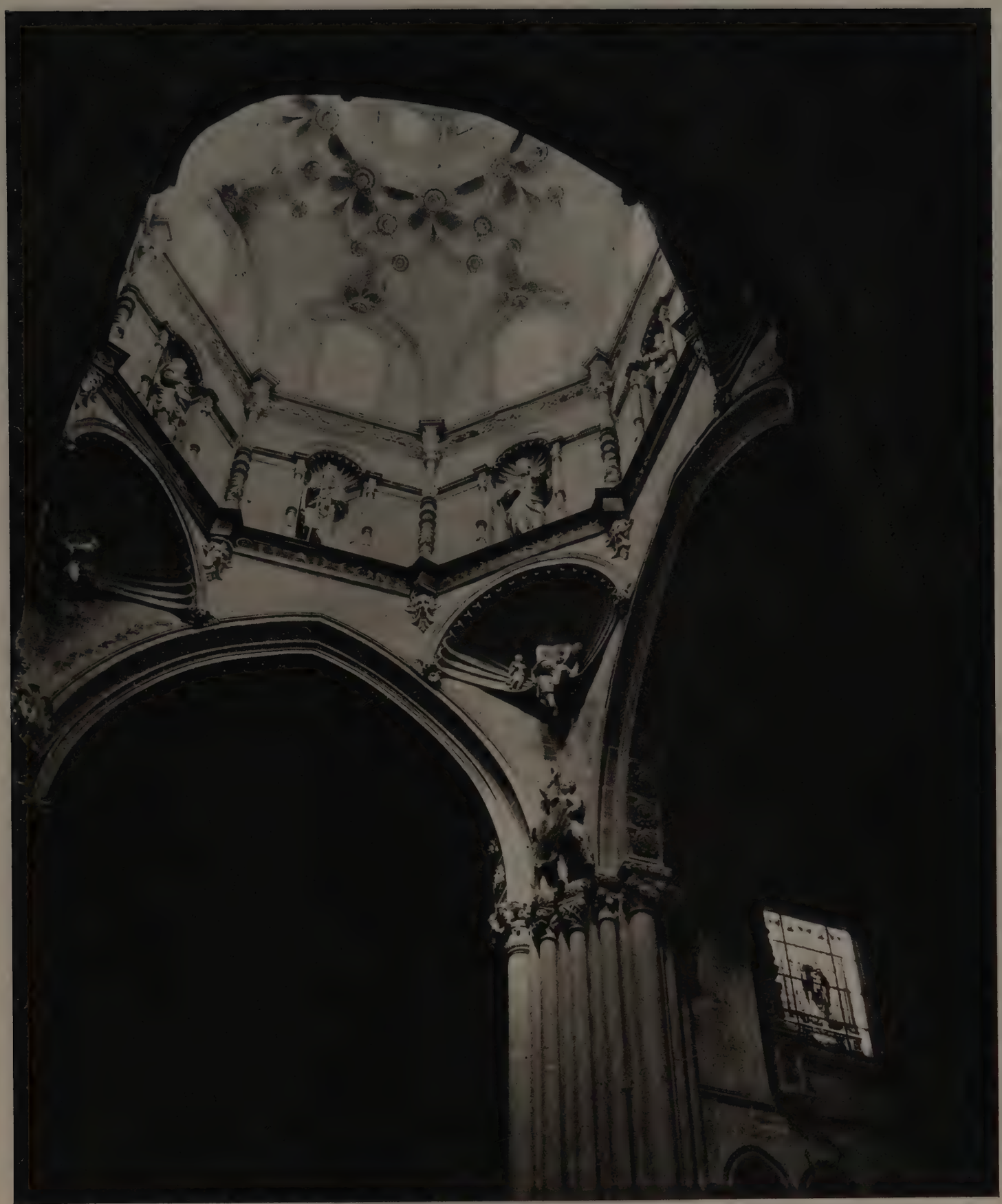
XXXIV. — PAMPLONA
Portal de la Preciosa.

XXXV. — SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

XXXVI — SEGORBE
Fachada.

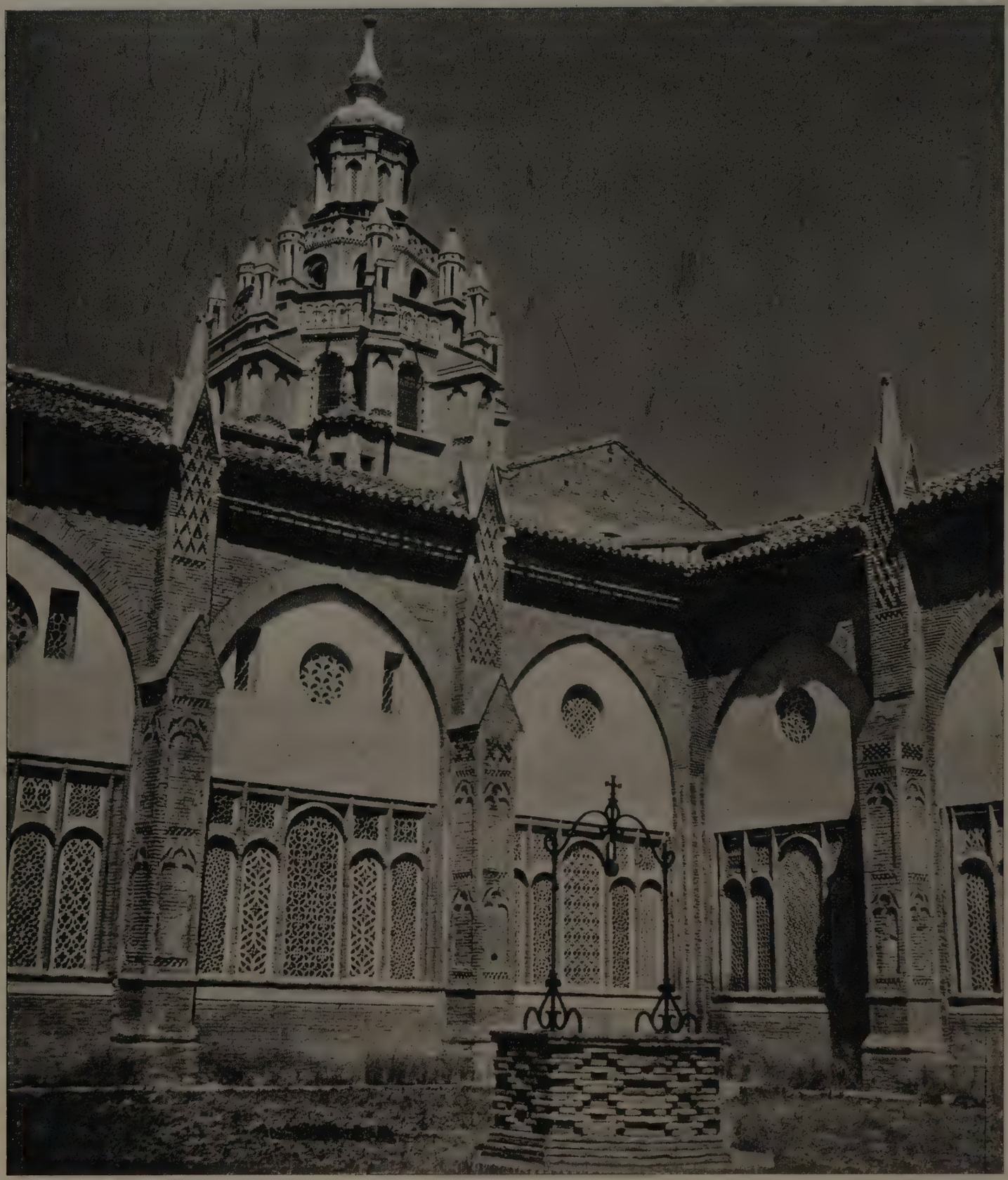
XXXVII. — SEGORBE
Claustro.

XXXVIII. — TARAZONA
Portal.



XXXIX. — TARAZONA

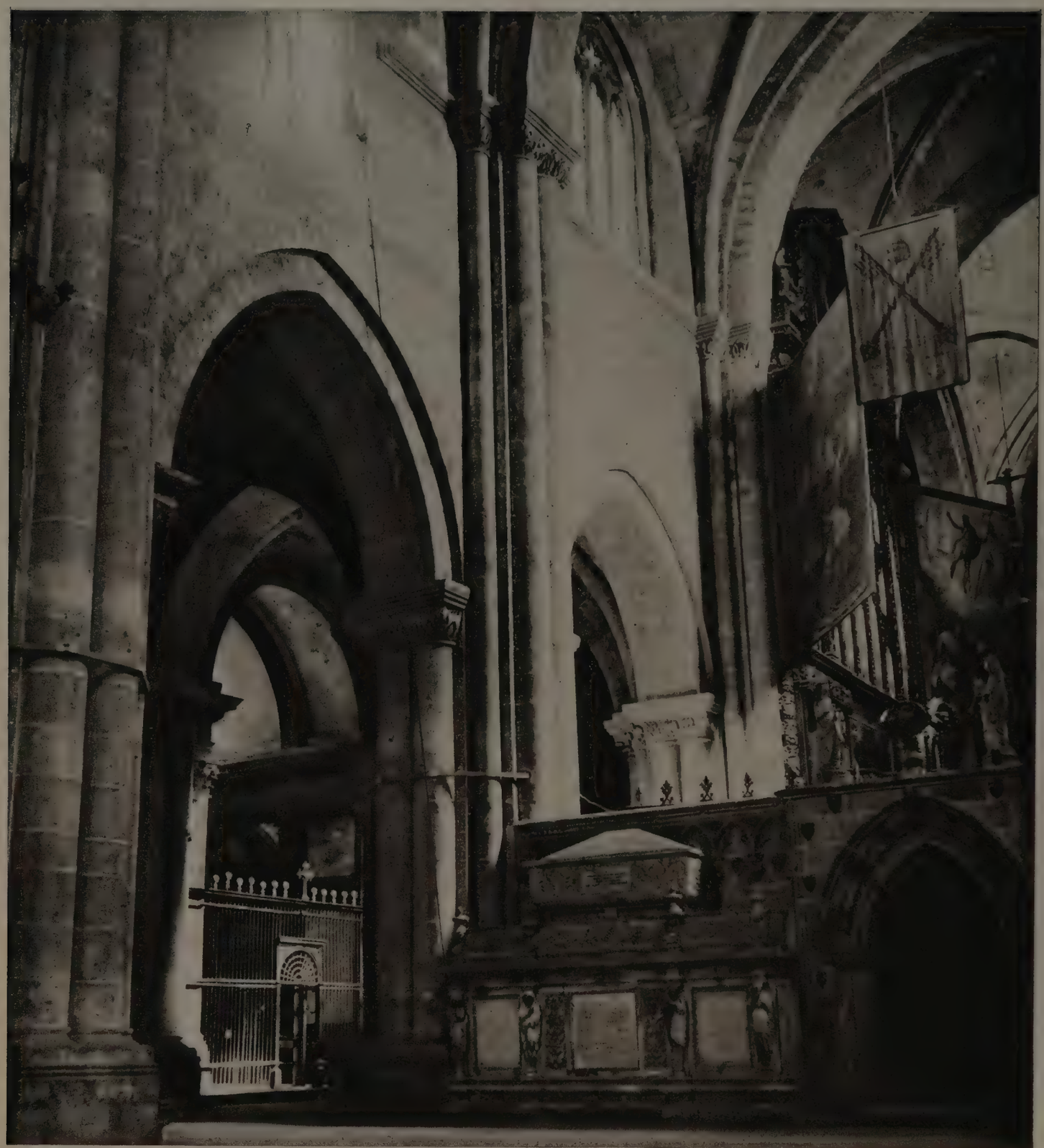
Cimborio.



XL. — TARAZONA

Claustro.

XLI. — TARRAGONA
Fachada.



XLII. — TARRAGONA
Nave.

XLIII. — TARRAGONA
Portal del claustro.

XLIV. — TARRAGONA
Claustro.

XLV. — TERUEL
Torre y fachada.

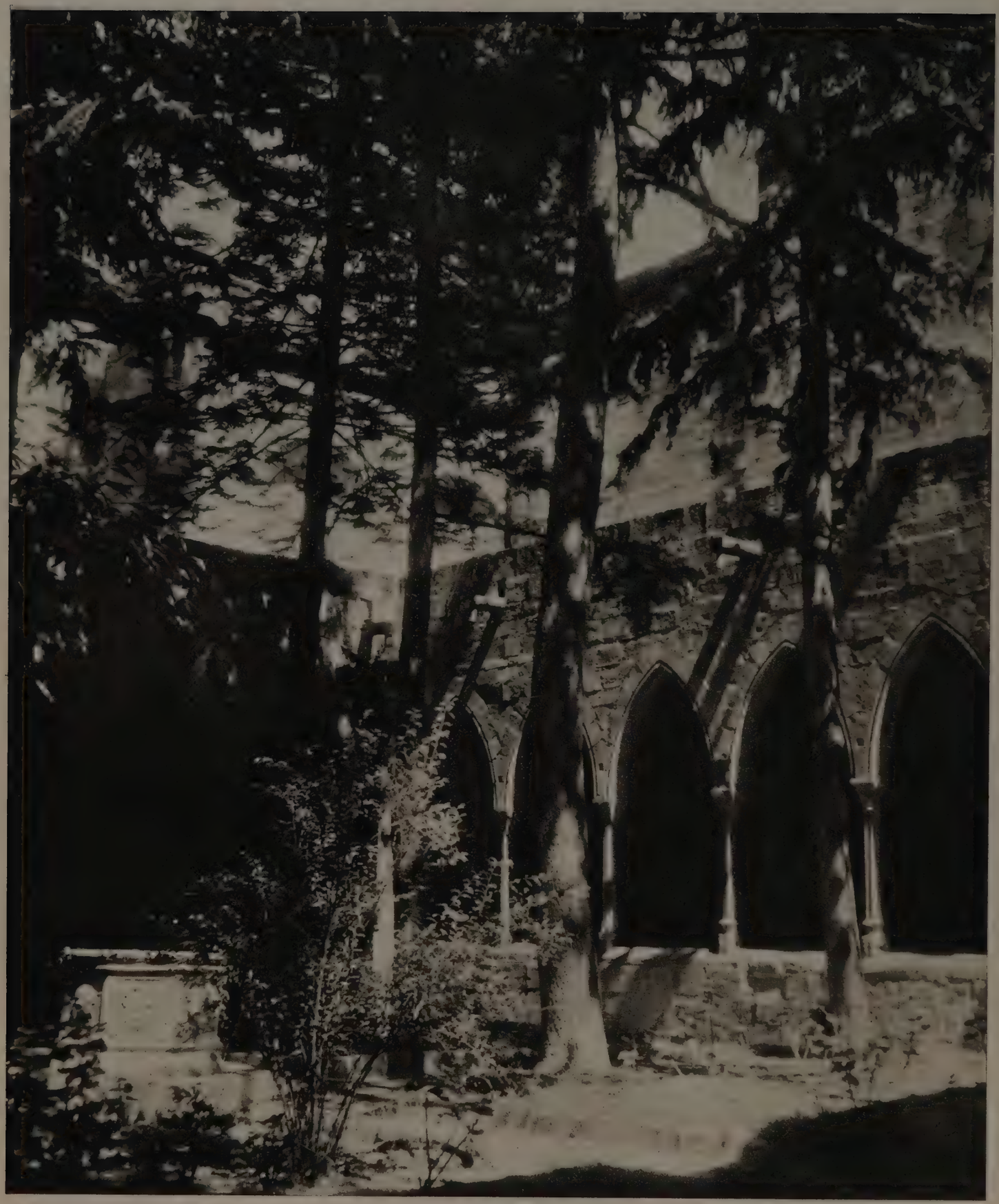
XLVI. — TERUEL
Techo mudéjar.

XLVII. — TERUEL
Cimborio.

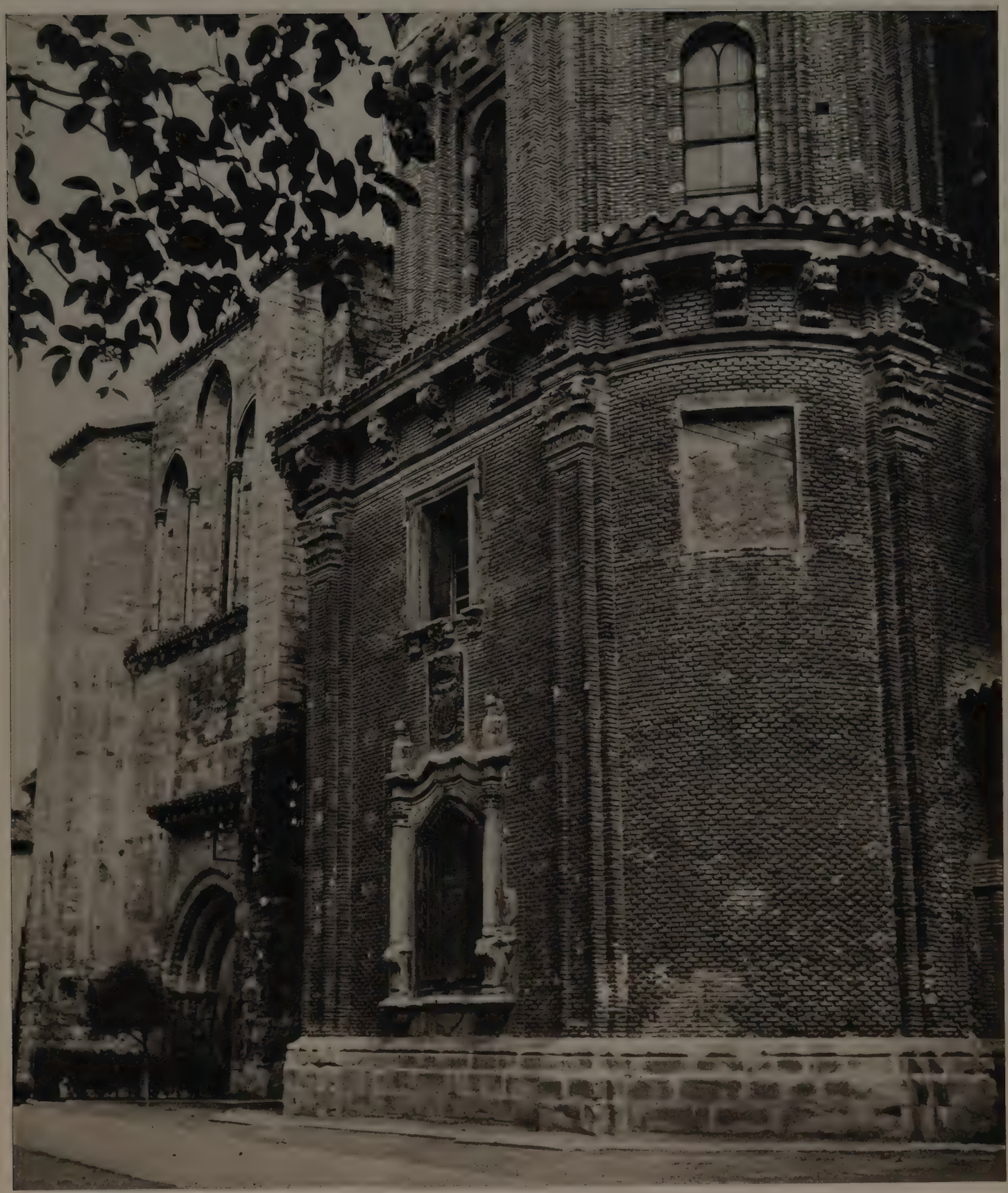
XLVIII. — TORTOSA
Fachada.

XLIX. — TORTOSA

Puerta del claustro.



L. — TORTOSA
Claustro.



LI. — TUDELA
Fachada.

LII. — TUDELA
Puerta del Juicio.

LIII. — TUDELA
Transepto.

LIV. — TUDELA
Claustro.

LV. — VALENCIA
«Porta del Palau»

LVI. — VALENCIA
Puerta de los Apóstoles y Miguelete.

LVII. — VALENCIA
Puerta principal.

LVIII. — VICH
Claustro.

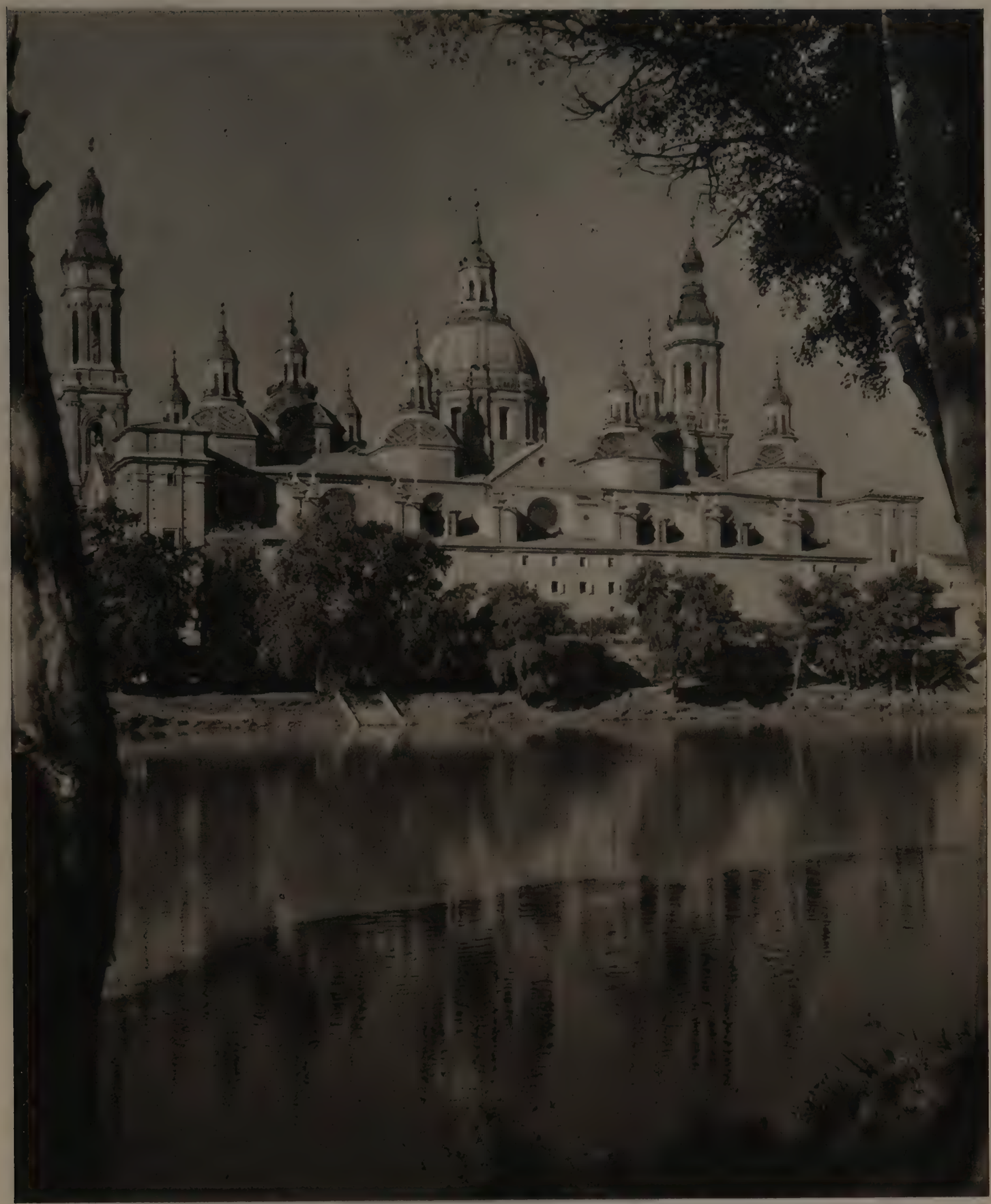
LIX. — ZARAGOZA
La Seo, cimborio.

LX. — ZARAGOZA

La Seo, naves y cerramiento del coro.

LXI. — ZARAGOZA
La Seo, ábside.

LXII. — ZARAGOZA
La Seo, muro mudéjar.

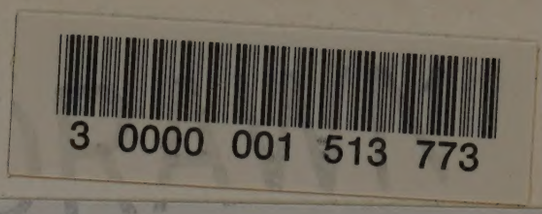


LXIII. — ZARAGOZA
El Pilar.

LXIV. — ZARAGOZA

El Pilar, interior y retablo de Damián Forment.

NA 5803
.P537
V.2



WITHDRAWN

PLEASE DO NOT REMOVE
SLIP FROM POCKET.